

SARIS DE SEDA

REALIDADES DESVELADAS



SARIS DE SEDA

REALIDADES DESVELADAS

Alfonso Infantes Delgado

Julio Mesa del Moral

Carmen Molina Mercado

Carlos Peris Viñé

CRÉDITOS DEL CATÁLOGO

Edita
Diputación de Jaén
Centro Cultural BAÑOS ÁRABES

Presidente de la Diputación de Jaén
Paco Reyes Martínez

Diputada de Cultura y Deportes
África Colomo Jiménez

Diseño y maquetación
Alfonso Infantes Delgado
Carmen Molina Mercado

Portada y contraportada
Carmen Molina Mercado

Imprime
Diputación de Jaén
Arquimera, Stands y exposiciones

ISBN
978-84-15583-96-7

Depósito legal

CRÉDITOS DE LA EXPOSICIÓN

Patrocina
Universidad de Jaén
Programa de Cooperación y Educación
para el Desarrollo (*Saris de seda. Taller de
análisis sobre mujeres en India*)

Organización y coordinación
Universidad de Jaén
Profesora M^a Paz López-Peláez Casellas
Área de Cultura y Deportes de la
Diputación de Jaén
Centro Cultural BAÑOS ÁRABES

Comisariado y diseño expositivo
Alfonso Infantes Delgado
Julio Mesa del Moral
Carmen Molina Mercado
Carlos Peris Viñé

Índice de imágenes

Alfonso Infantes Delgado
19 - 27 - 33 - 37 - 41 - 45 - 55 - 68 - 76 - 83
86 - 89 - 96 - 101 - 105 - 110 - 115 - 121 - 125 - 137

Julio Mesa del Moral
22 - 25 - 28 - 39 - 45 - 59 - 63 - 67 - 79 - 82
84 - 87 - 93 - 104 - 107 - 119 - 122 - 127 - 132 - 139

Carmen Molina Mercado
21 - 26 - 31 - 35 - 47 - 51 - 65 - 71 - 75 - 85
95 - 99 - 103 - 109 - 113 - 117 - 129 - 131 - 135 - 141

Carlos Peris Viñé
17 - 23 - 29 - 40 - 43 - 48 - 53 - 57 - 61 - 69
73 - 77 - 80 - 81 - 91 - 97 - 111 - 123 - 130 - 133

Centros educativos participantes

CEIP Nuestro Padre Jesús - Jabalquinto 20 - 36 - 43 - 84	CEIP Alcalá Venceslada - Jaén 118
CEIP Agustín Serrano de Haro - Jaén 20 - 36 - 43 - 85	CEIP Andalucía - Linares 127
CEIP María Zambrano - Jaén 48	CEIP Gloria Fuertes - Jaén 134



Índice de textos

Paco Reyes Martínez Presidente Diputación Jaén 9	Pedro Molino Jiménez 27	Stéphane Chao 44	Laila 64	Marta del Moral Carrascosa 81	María Isabel Carrascosa 97	Silmara Lídia Marton 114	Margarita García Carriazo 133
Pilar Fernández Pantoja Vicerrectora UJA 11	Yolanda Melero Molina 28	Lola Quesada 46	José Cañas Torregrosa 66	Mario Infantes Ávalos 82	Tiburcio E. Biedma Robles 98	Rosario Sabariego 116	Marisa Méndez-Vigo 134
Carmen Molina Mercado Coordinadora del proyecto 13	Ruth Peris López 29	Mª Dolores Araque 48	José Checa Beltrán 68	Rakhi 83	Paula Infantes Ramos 100	Luis Montilla Torres 118	Carolina Filippi Hornink 136
	Fernanda Mª Macahiba 30	Mª Dolores Araque 48	José Checa Beltrán 68	Rafael Quintana 84	Rocío Biedma 102	Maria Onete Lopes Ferreira 120	Laura García 138
Francico Martínez Criado 16		Riya 49	Rocío de Vargas 69	Nadia Akalay Montoro 85	Mª Ángeles Sánchez 104	Lidia Serna 122	Yolanda Sáenz de Tejada 138
Ana Mª Molino Jiménez 18	Alfonso Infantes Delgado 32	Juana D. Peragón Roca 50	Renu 70	Rafael Calero Palma 86	Sara Fernández González 104	Monika Ruhle 123	Andrea Leoncini 140
	Carmen Molina Mercado 34	Hasmik Ghalechyan 52	Encarna Gómez Valenzuela 72	Jhilik 87	Mª Jesús González Molina 105	Eva Mª Galindo Bravo 124	
Isabel Mateos 20	José Luis Cano Palomino 36	Javier Infantes Castro 54	Carmen Mª Sánchez Morillas 74	Teresa Ávalos Torres 88	Victoria Godoy Pérez 106	Lúcia Helena Pena Pereira 126	
Antonio Orihuela 22	Generosa Flores 38	Alicia Hortelano Nuño 56	Juan M. Pozo 76	Jhumki 90	Carmen R. Molero 108	Paula García Molina 128	
Teo Puebla 23	Mª Paz López-Peláez 40	Janaíra de Lima Medeiros 58	Simone Mamede 77	CEPER A. Muñoz Molina 92	Luis Bellido Méndez 110	Gervasio Galdón Zarcos 130	
Alfredo Infantes Delgado 24	Alfonso Huertas Marchal 41	Carlos Peris Viñé 60	Poonam 78	Danilo Serafim 94	Pepe Ávalos 111	Cristina Gomes Henriquez 131	
Juani Lombardo González 26	Barsha Dhakal 42	Preeti Satsangi 62	Elvira García Alonso 80	Libertad López Expósito 96	Benita I. Campos Alcázar 112	María Bartolomé Molina 132	

Paco Reyes Martínez
Presidente de la Diputación
Provincial de Jaén

Presentar *Saris de seda. Realidades desveladas* no es solo un gesto cultural: es un acto de justicia, un compromiso político y una declaración ética frente a un mundo que sigue reproduciendo desigualdades intolerables.

Miles de niñas en la India nacen marcadas por el VIH, condenadas desde el primer día por una herencia cruel que combina enfermedad, pobreza y exclusión. Muchas pierden a sus padres demasiado pronto; otras son expulsadas de sus familias y comunidades, convertidas en seres invisibles sin derecho a educación, salud ni dignidad. Junto a ellas, millones de mujeres —viudas, analfabetas, víctimas de violencia de género— sobreviven en el último escalón de la estructura social, despojadas de oportunidades y sometidas a una discriminación tan antigua como persistente.

Esta realidad no es una fatalidad inevitable: es el resultado de estructuras sociales, económicas y culturales que perpetúan la injusticia. Y es también un espejo que refleja las grietas de un sistema global que, mientras proclama discursos de progreso, permite que millones de mujeres y niñas sean relegadas a la marginalidad.

Ante esa evidencia, este proyecto interdisciplinar de memoria, género, arte y pedagogía se levanta como un grito colectivo. No se limita a mostrar fotografías, busca interpelar conciencias, construir empatía y generar compromiso social. La mirada de Alfonso Infantes, Julio Mesa, Carmen Molina y Carlos Peris —fruto de viajes, encuentros y vínculos emocionales con niñas y mujeres en situaciones de extrema vulnerabilidad— se convierte aquí en un lenguaje de denuncia y esperanza.

De más de 25.000 imágenes tomadas, se han seleccionado 80 que conforman una exposición tan desgarradora como luminosa. Estas fotografías dialogan con un conjunto extraordinario de textos que amplifican su potencia. Voces diversas han aceptado el reto de escribir inspiradas en estas imágenes: desde las propias niñas y mujeres retratadas, hasta médicas y matronas, periodistas, artistas, cantautores y traductores. Especial mención merecen el profesorado y alumnado de diferentes niveles educativos, junto con grupos de investigación de universidades nacionales e internacionales, cuya participación activa ha permitido situar este proyecto en el cruce entre la docencia, la investigación y la creación artística. Este carácter académico, plural y comprometido ha reforzado la dimensión educativa del proyecto y ha hecho posible la generación de un conocimiento compartido que trasciende fronteras.

Igualmente significativa ha sido la participación del Centro Penitenciario de Jaén, donde personas privadas de libertad se sumaron a este proceso creativo aportando relatos y reflexiones inspirados en las imágenes de la exposición. Su contribución no solo amplía la diversidad de voces, sino que

nos recuerda que la cultura y la educación en derechos humanos pueden abrir caminos de libertad y transformación incluso en contextos de reclusión.

Los textos aquí reunidos no surgieron de manera improvisada: fueron el resultado de procesos de desarrollo creativo cuidadosamente diseñados con metodologías artísticas y didácticas. Encuentros con los fotógrafos y la fotógrafa, talleres en centros educativos, experiencias de escritura colectiva y la incorporación de miradas desde disciplinas diversas han permitido construir relatos que no solo interpretan las imágenes, sino que las expanden, generando nuevas formas de memoria y reflexión crítica.

Este carácter coral y colaborativo ha sido posible gracias al respaldo de la Universidad de Jaén, a través del Vicerrectorado de Igualdad, Diversidad y Responsabilidad Social y a la coordinación desde esa institución de la profesora Mari Paz López-Peláez Casellas, al impulso de iniciativas de cooperación internacional y, de manera muy especial, al apoyo de la UNESCO, que reconoce en este proyecto una herramienta pedagógica y cultural para la promoción de los derechos humanos y la igualdad de género.

La cooperación es aquí mucho más que un concepto técnico: es el vínculo vivo que conecta orfanatos y escuelas de barrios marginales de la India con aulas, universidades y colectivos de nuestra propia tierra. Es la certeza de que los desafíos globales —la pobreza, la discriminación, la desigualdad de género— solo pueden afrontarse desde la solidaridad, el trabajo conjunto y el compromiso compartido entre comunidades y pueblos.

En coherencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, *Saris de seda. Realidades desveladas* visibiliza la problemática del VIH en niñas y mujeres, denuncia la discriminación estructural que enfrentan y propone caminos de empoderamiento y transformación.

Esta publicación, esta exposición, esta memoria compartida, son una invitación a mirar de frente lo que tantas veces preferimos ignorar. No estamos ante una obra neutra: estamos ante una denuncia política y ética que nos recuerda que la igualdad y la dignidad no son privilegios, sino derechos universales. Desde la Diputación de Jaén colaboramos albergando esta exposición, porque creemos en la cooperación internacional, en que se puede compaginar el progreso local con el desarrollo de otros pueblos y regiones de nuestro planeta, y así lo demostramos cada año destinando un porcentaje de nuestro presupuesto a proyectos de ONGs que contribuyen a mejorar las condiciones de vida de muchas personas desfavorecidas en distintos rincones de la Tierra.

El arte, cuando se vincula a la justicia social, se convierte en una herramienta de cambio. Y ese es el sentido último de esta iniciativa: que quienes contemplen estas imágenes y lean estos relatos no permanezcan indiferentes, sino que asuman su parte de responsabilidad en la construcción de un mundo más justo.

En nuestra propia comunidad, este proyecto puede y debe dejar huella: fomentar la empatía, inspirar el compromiso de nuestra juventud, abrir debates en nuestras instituciones educativas y culturales, y recordarnos que la cooperación no es caridad, sino justicia compartida.

Saris de seda. Realidades desveladas no es un punto de llegada, sino un punto de partida. Una invitación a reconocernos en las vidas de estas mujeres y niñas y a transformar desde aquí, con nuestra palabra y con nuestra acción, la realidad que compartimos como humanidad.

Pilar Fernández Pantoja
Vicerrectora de Igualdad,
Diversidad y Responsabilidad
Social.
Universidad de Jaén

Universidad y Educación para el Desarrollo: proyectos que muestran realidades.

Las universidades desarrollan un papel fundamental como agentes de la Cooperación y la Educación para el Desarrollo, tal y como se reconoce en el Plan Director de la Cooperación Española para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global (2024-2027), donde se enfatiza nuestro papel fundamental para la sostenibilidad social, económica y ecológica trabajando desde “el feminismo, los derechos humanos, la justicia social, ambiental y climática, la lucha contra la pobreza y las desigualdades, el reconocimiento de la diversidad y la erradicación de todas las formas de violencia y discriminación, desde una perspectiva interseccional”.

La Universidad de Jaén evidencia, a través de convocatorias financiadas con fondos propios, el compromiso y la solidaridad de la comunidad universitaria y contribuye a crear una ciudadanía comprometida con el desarrollo humano sostenible desde un enfoque basado en los Derechos Humanos. En línea con la meta 4.7 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible se fomenta así una educación que promueva las libertades fundamentales y el respeto a la dignidad humana, desde la defensa y garantía de los derechos humanos, articulándose a partir de los enfoques de igualdad de género y de sostenibilidad ecológica para incorporar la justicia ecosocial, y todo ello a través de la participación y el compromiso de la comunidad universitaria.

Como parte de la Responsabilidad Social Universitaria, los proyectos de Educación para el Desarrollo Sostenible y la ciudadanía global Universitarios representan una de las vías mediante las cuales la Universidad, a través de campañas y acciones de sensibilización, desarrolla y pone al servicio de la sociedad propuestas educativas globales, basadas en la investigación, que fomentan, a través de la formación, enriquecer el diálogo entre los pueblos y las culturas.

El proyecto “Saris de seda. Taller de análisis sobre mujeres en India” presentado por D^a M^a Paz López-Peláez Casellas representa una oportunidad de reflexión sobre la situación de las mujeres y las niñas en la India. A través de los saris, prendas de vestir identitarias que nos vinculan a la artesanía, a las tradiciones y a la construcción de las identidades en la India, podemos entender que no hay una única situación de las mujeres, sino realidades variadas y diversas, si bien todas ellas tienen un denominador común: detrás de la aparente belleza aparecen los sistemas de opresión patriarcal que operan a diferentes escalas. En un lugar donde el acceso a la educación sigue siendo más limitado para las mujeres que para los hombres con una tasa de alfabetización del 77% en hombres y un 55% en mujeres (datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas), los Saris de seda se vinculan a las ceremonias tradicionales y representan estatus y riqueza. Ceremonias como los matrimonios nos llevarán a conocer cómo en datos de 2024, aún se mantiene una prevalencia del 5% de matrimonios forzados de niñas menores de 15 años, la violencia y el acoso contra las mujeres en lugares públicos (tantos que 8 ciudades han aprobado planes de Safe City-, o conocer la historia de las viudas en la India, sobre todo las de las castas más bajas y el porqué de la existencia de lugares como Vrindavan.

Carmen Molina Mercado
Coordinadora del proyecto

“Nos cubrimos con saris, pero no para ocultarnos.
Cada hilo es memoria, resistencia y deseo de futuro”.
“We wrap ourselves in saris not to hide, but to reveal.
Every thread carries memory, resistance, and the desire for a future.

हम साड़ी पहनती हैं छुपने के लिए नहीं
दिखाने के लिए। हर धागा एक स्मृति है,
और भविष्य।

Voz colectiva

La belleza, cuando es auténtica, siempre revela algo más. Detrás de los colores intensos, los bordados delicados y la elegancia con la que las mujeres indias visten sus Saris de Seda, hay mucho más que estética: hay historia, hay lucha, hay silencio... y hay voz. Este proyecto nace precisamente de esa mirada. De la necesidad de detenerse ante una imagen y preguntarse qué hay más allá. De un deseo profundo de acercarnos a esas vidas —tantas veces invisibles— que resisten, sueñan, se reinventan. Durante varias estancias en la India, nos encontramos con mujeres y niñas marcadas por la exclusión, la enfermedad, la desigualdad y el abandono. Muchas de ellas viven en los márgenes de una sociedad que aún no reconoce sus derechos ni sus necesidades más básicas. Pero también descubrimos en ellas una fuerza serena, una dignidad que brilla sin alardes, una capacidad inmensa para sostener la vida y compartirla. Las 80 fotografías que componen esta exposición no son solo retratos: son ventanas abiertas a otras realidades. Cada imagen lleva consigo una historia, un contexto, un grito suave o no tanto. Por eso, quisimos ir más allá de la mirada pasiva y convertir la exposición en un espacio de diálogo y creación. Una invitación a escribir, a imaginar, a empatizar. Esta publicación es fruto de una creación colectiva diversa y rica: en ella han participado desde destacados escritores y escritoras de reconocido prestigio, hasta personas vinculadas con estas problemáticas sobre el terreno, integrantes de ONGs, artistas plásticos de procedencia internacional, docentes, personas implicadas en diferentes proyectos universitarios de diferentes partes del mundo, estudiantes de diversos centros educativos, y —con una voz imprescindible— las propias niñas indias

IMÁGENES Y TEXTOS

protagonistas de este proyecto. Cada una de estas miradas ha aportado sensibilidad, compromiso y una perspectiva única, haciendo de este libro un testimonio plural y profundamente humano.

A través de relatos cortos, poemas y textos reflexivos inspirados en las imágenes, recogemos aquí la voz de quienes han aceptado ese reto: mirar de frente, sentir, y transformar la emoción en palabras. Algunas de estas historias nacen de la imaginación; otras, de la cercanía con la realidad retratada. Todas, sin embargo, nos devuelven una imagen más amplia, más humana, más compleja.

Este libro no solo es un homenaje a las mujeres retratadas, sino también una herramienta de sensibilización, un material educativo y un puente entre mundos que, a menudo, se ignoran mutuamente.

Escribir, en este contexto, se convierte en un acto político. En una forma de resistencia y cuidado. En una oportunidad para escuchar lo que no siempre se dice.

Gracias por abrir estas páginas con el corazón dispuesto.

Gracias por dejarte conmover, cuestionar, inspirar.

Ojalá que, al cerrar este libro, sientas que algo se ha movido dentro de ti.

Eso, ya es transformación.

**“Contar nuestras historias es romper
el silencio que otros impusieron.”**

*“To tell our stories is to break
the silence others imposed.”*

**“अपनी कहानियाँ सुनाना उन चुप्पियों को
तोड़ना है जो दूसरों ने हम पर थोप दी थीं।”**

Kamla Bhasin

Vidas duras entre ropas bellas

La India rural es un paisaje de vidas duras y vestidos bonitos. Donde el color de los saris de las mujeres da dignidad a la pobreza. A pesar de que el país ha experimentado un crecimiento económico importante en las últimas décadas y de ser uno de los mayores productores agrícolas del mundo, las áreas rurales siguen enfrentando complejos desafíos que dificultan el progreso y perpetúan la pobreza. Esto es debido a que el proceso de industrialización y urbanización, que comenzó después de la independencia en 1947, ha sido desigualmente distribuido entre las zonas urbanas y rurales, generando grandes desigualdades entre ambas. Desde la época de la dominación inglesa, las políticas agrícolas en las zonas rurales se han orientado principalmente a satisfacer las necesidades de exportación de recursos naturales para beneficio primero del imperio y hoy de las grandes multinacionales. India exporta patatas para los negocios de comida rápida, soja, trigo, maíz, algodón, azúcar, té... todos ellos producidos de forma intensiva gracias a los productos químicos que importan en gigantescas cantidades, a la ingeniería genética y la nanotecnología. Productos, que en su mayoría acaban en el extranjero. Estas políticas extractivas han generado un modelo agrícola dependiente, empobrecido y desequilibrado. Lo que deja a la mayoría de los pequeños agricultores en una situación que es, en gran medida, de subsistencia, ya que dependen de cultivos no exportables de bajo rendimiento. La falta de tecnología moderna, insumos de calidad y apoyo institucional, a diferencia de los cultivos de las grandes multinacionales, contribuye al mantenimiento de la pobreza a la que, además, hay que incluir el sistema de castas. Aunque oficialmente abolido, sigue teniendo un impacto profundo en las oportunidades económicas de muchos ciudadanos indios. Las personas de castas bajas, como los dalits, han enfrentado históricamente una discriminación que limita su acceso a recursos como tierras, educación y empleo. Este desequilibrio en el acceso a la tierra y otros recursos ha dado lugar a una concentración de riqueza en manos de unos pocos, mientras que una gran parte de la población rural continúa viviendo en condiciones de extrema pobreza. Estas zonas son también particularmente vulnerables a los fenómenos climáticos, como sequías agravadas por el robo de aguas a

las comunidades por parte de las grandes multinacionales. Las inundaciones estacionales y otros desastres naturales producidos por el cambio climático, afectan directamente a la producción agrícola y, por ende, a los ingresos de las familias campesinas. Los productos tóxicos utilizados en las grandes plantaciones acaban contaminado ríos y acuíferos, matando a miles de personas cada año. El empobrecimiento de la tierra y el fin de la biodiversidad son otras de las consecuencias. Todo ello, sumado a la escasa infraestructura de riego y a las limitadas inversiones en el sector, agravan aún más la situación. El abandono estatal de las zonas rurales de India causa una grave falta de acceso a servicios básicos como salud, educación, agua potable y saneamiento que afectan especialmente a las mujeres. Sin acceso a servicios de salud adecuados, muchas comunidades enfrentan altos índices de mortalidad infantil, enfermedades prevenibles y desnutrición aguda en mujeres y niñas. La falta de educación también limita las oportunidades laborales de las nuevas generaciones, perpetuando el ciclo de pobreza. Las más perjudicadas, como siempre, son las mujeres, condenadas a trabajar la tierra mientras sus maridos y padres emigran a los grandes slums de las ciudades. Muchas de las que emigran con ellos acaban abandonadas en las calles de estos barrios pobres. En definitiva, aunque ha habido avances en algunas áreas, la pobreza persiste. Es por ello que multitud de organizaciones internacionales trabajan para acabar con la pobreza teniendo como actrices principales a las mujeres. Becas, microcréditos, asociaciones rurales y cooperativas agrícolas, son puestas en manos de ellas, lo que asegura un justo reparto de los beneficios entre los miembros de la familia. Son ellas también las responsables de las infraestructuras básicas y de las políticas de mejora que permiten un mejor acceso a la educación y la salud, y el impulso a una agricultura sostenible. Protagonistas de vidas duras, pero también de esperanza, portan sus **SARIS DE SEDA**, símbolo de tradición, resistencia y cultura, como una bandera hacia el futuro.

Francisco Martínez Criado

Escritor - Presidente de la Coordinadora de ONGs de Ayuda al Desarrollo



Carlos Peris Viñé

Probablemente sea esta la eterna paradoja: tu madre te lleva orgullosa, tal vez feliz, a sus espaldas, envuelta en un colorido **SARI DE SEDA**, pero tu mirada denota tristeza y rebeldía. Pareces vislumbrar con tus oscuras pupilas de niña paciente y expectante, tendidas al futuro, la difícil realidad que para vosotras representa el espacio en donde, de la mano de la suerte, o de la mala suerte, has venido a nacer.

Tienes, no obstante, la fortuna de haber llegado a este mundo, un espacio físico cada vez más lleno, cada vez menos solidario, un mundo tantas veces insensible que no permite ser contemplado por aquellas criaturas que fueron un día arrancadas con saña y desprecio del vientre mismo de sus madres.

Sí, nacer niña en cualquier lugar de este planeta es un oscuro accidente, una empinada cuesta dibujada tortuosamente hacia arriba, un desfiladero, estrecho y salvaje. Pero también hay lugares como el que te rodea y otros muchos cercanos al tuyo, puntos de este imperfecto globo en donde habitamos, en el que es tan triste y doloroso ser niña o mujer que resulta imposible siquiera imaginarlo. Saber que no llegan a nacer ni el 30% de las niñas nos duele y nos indigna.

¿Por qué no se pueden cambiar los destinos? ¿Qué hacer para cambiar el de ellas?
¿Qué hacer para transformar el tuyo?

El silencio envuelve mis respuestas. Pero también tu rostro me contesta, me habla:

Estoy segura, estamos seguros, de que esa fuerza que posee tu rostro inocente, tus ojos infinitos, con ese gesto firme, con esa mirada profunda, te hará romper, una a una, las barreras que a primera vista nos parecen infranqueables.

Tendrás mi ayuda. No lo dudes nunca. Tendrás la de todas las mujeres. Tendrás la de todos aquellos que te miramos emocionados desde el otro lado del mundo.

Ana María Molino Jiménez
Docente



Alfonso Infantes Delgado

Ante esta imagen detenida en el tiempo, vemos a una madre y a una hija, de espaldas, anónimas, universales. Su gesto, su espera, su umbral... nos habla en voz baja de todas las mujeres y niñas descartadas por un sistema que no perdona la pobreza, la vulnerabilidad, la carga de los cuidados. No sabemos su historia, pero la intuimos: han perdido su casa o están a punto de perderla, como tantas otras en la India, en España, en cualquier lugar donde ser mujer y pobre es una condena silenciosa.

La mujer luce un **SARI DE SEDA** de un color naranja intenso que contrasta con la pared azul desgastada, donde se mezclan los colores como la vida misma: lo viejo y lo nuevo, lo bello y lo roto. La niña, con una flor en el pelo, se aferra a su madre como un faro. Las dos están en la puerta de un hogar que ya no sabemos si es refugio o frontera. No vemos sus rostros, pero están todas: las que luchan por un alquiler, por una escuela cercana, por una comida digna. Las que han tenido que mudarse mil veces con sus hijas en brazos, con su dignidad bordada como esos saris brillantes que no apagan el dolor.

Esta imagen es una oración laica. Una denuncia poética. Un espejo donde tantas se reconocen. Porque detrás de cada desahucio hay un corazón que late y una historia que merece ser contada.

Isabel Mateos

Docente



C.E.I.P. Ntro Padre Jesús

3º Ed. Primaria - Jabalquinto



Valeria Martínez

5º B Ed. Primaria - C.E.I.P. Serrano de Haro
Jaén



Carmen Molina Mercado



LO IGUAL

Cerdos y **SARIS**. Basura y belleza.
Espejo y huellas. Tigre y tiempo.
Erizo y caricias. Polvo y estrellas.
Amor y glaciaciones.
De la picadura del ego
llevo milenios intentando curarme.
Espero que un día
una hormiga se lo lleve todo
en la boca.

Antonio Orihuela
Poeta - Ensayista

Julio Mesa del Moral



Carlos Peris Viñé

SARI DE SEDA

La luz iridiscente del nuevo día se confunde con las últimas
sombras de la noche que *acaba*.

Sus brazos sostienen el respirar de una vida *marcada* que
quizás no llegue a conocer el sueño feliz que su derecho
ampara.

Mientras, su mirada busca los peligros que el vivir *depara*.

Teo Puebla
Artista - Premio Nacional de Ilustración

De seda, el capital

Una mujer plancha
el ocho veinticinco
eme ene se celebra
mientras la banca privada crece
un dieciocho por ciento
y reprime brutalmente protestas
con perspectiva y orgullo
de género y de clase

Esa mirada esas arrugas
esa desvelada realidad
ser mujer señal de peligro
y no le queda más
solo le queda
la plancha
y la edad

¿El SARI DE SEDA?

Una mujer plancha
vive la pobreza
la brecha salarial
la explotación sexual
el matrimonio concertado
realidad desvelada

Los dividendos en la sombra
desatan aquella recesión
hacia lo desconocido
el asesor financiero
con traje hecho a medida
en pleno auge de la gestión pasiva
se defiende contraataca

¿El sari de seda?

Una mujer plancha
voz del sur global
tanta injusticia no cabe
en una pancarta
crisis del turismo
entre el oro y la plata
ella no podrá librarse
de pagar los peajes
de las autopistas

Qué comerá mañana
dónde dormirá
cómo vivirá
la inteligencia artificial
acerca la tecnología
a los negocios manufactureros
plancha con chips cuánticos
recupera trece mil puntos
en una sesión de ganancias

¿El sari de seda?

Una mujer plancha
toca invertir más en ciberseguridad
máxima tensión en el mundo de las
criptomonedas
mientras black rock
retoma los encuentros con empresas
y los dividendos se escudan
tras la incerticumbre de las bolsas

El ocho veinticinco
eme ene seguirá celebrándose

¿De seda, el capital?

Alfredo Infantes Delgado

Docente



Julio Mesa del Moral



**Carmen Molina
Mercado**

En otro Tiempo

Las he visto antes: en otro río, en otro tiempo, aunque no sé quiénes son. Una se inclina, lava. La otra sonríe. Una tercera observa. Lo hacen con la naturalidad de un gesto heredado, repetido por generaciones. Los **SARIS DE SEDA** se mueven con ellas, ligeros, sin urgencia, como parte del ritual.

Este no es su río, pero se entregan al gesto antiguo de lavarse en él. El agua no es suya, pero las reconoce. El escenario es prestado; la ceremonia, verdadera. Aunque el paisaje no les pertenece, lo habitan con la verdad de lo cotidiano. Lo real está en sus manos mojadas.

El Tiempo calla. Se bañan en él sin pedir permiso.

Como si el mundo, por un momento, se hubiera detenido a mirar, y ellas, acostumbradas a ser invisibles, siguieran haciendo lo de siempre.

Juani Lombardo González

Escritora - Secretaria apoyo a órganos de gobierno de la UJA



Alfonso Infantes Delgado

Tus manos me hablan, mujer, en un silencio elocuente. Tus dedos se abrazan entrelazados, descansando, unos contra otros, amorosos después de una larga jornada. Tal vez, esperas, preparada para lucir tu serena alegría en una fiesta humilde. Un **SARI DE SEDA** te envuelve como un universo de coloridas telas y brillantes teselas. Alguien te dijo, sin palabras, pero con testimonio femenino, que existir es vivir con dignidad contra corriente.

No lo sabes, mujer, pero tus manos son el origen de la Humanidad. Manos que recolectaban, cuidaban y tejían, que germinaron espigas y ternura para sus criaturas, que inventaron el amor en el clan y en la tribu.

Has pintado tus manos con adornos florales de henna y tus uñas como pétalos de color fucsia. Las adornas con anillos y pulseras en las muñecas que sonarán como campanillas cuando abras a tus compañeras. Quieres sentir el orgullo de ser mujer en una sociedad que no os valora ni reconoce vuestra infinita generosidad.

Intuyes, mujer, que lo mejor de la vida lo has hecho con tus propias manos. Te sientes orgullosa de ellas. Yo, anónimo lejano, varón curioso, las contemplo y espero comprender su sintonía profunda —aunque no suene la música en un mundo patriarcal— porque también fui acunado por manos y brazos de una inolvidable mujer.

Pedro Molino Jiménez

Docente - Creativo - Editor - Escritor



Julio Mesa del Moral

Por una cultura de paz

Suele ser en Rishikesh, la Capital del Yoga,
 donde mujeres y niños van a rezar.
 Rezos a Ishvara, a Shiva,
 ¡Incluso a Krishna o Ganesha,
 Sendos rezos se les suele dedicar!

Densos parques por los que mujeres y niños pueden caminar.
 Espacios seguros para ellos, donde poder estar en paz.
 Sentados en el suelo con las piernas cruzadas
 Esperan los niños, el momento de irse a jugar.
 Después de todo son solo niños,
 ¡Ajenos a los problemas de adultos y a todo lo demás.

Yolanda Melero Molina
 Alumna de la UJA



Carlos Peris Viñé

La boda

Hoy es el día de mi boda. Desde pequeña soñé con este día;
 todo lleno de colores, mi **SARI DE SEDA**, risas en las caras de la
 gente que me rodea y comida exquisita para disfrutar. Y él...
 Nos vimos por primera vez en el mercado.
 Ibas corriendo. Tropezaste, casi caes encima del puesto de la
 fruta. Voces de la señora que las vendía, revuelo entre la gente
 al ver cómo escapabas de quien te perseguía. Te escabulliste
 entre la multitud. Todo volvió a la calma. Anduve un poco más
 y en la siguiente esquina una fuerza misteriosa me atrapó
 hasta esconderme en el callejón. Eras tú. Tu mano fuerte me
 escondió en la calleja sin que nadie se hubiera dado cuenta.
 Me dio miedo, pero tus ojos marrones profundos sonrieron y
 sacaste una manzana roja de la manga de tu camisa harapienta.
 Te convertiste en mi mago favorito en ese mismo instante.

Nos reímos a carcajadas mientras compartimos aquella
 jugosa fruta. Desde entonces fuimos inseparables. Crecimos,
 y la fruta a escondidas se convirtió en jugosos abrazos y dulces
 besos. Se paraba el mundo cuando estábamos juntos, nada
 más importaba, todo era más bonito. Ayer nos miramos por
 última vez como lo que habíamos sido, nuestras manos se
 fueron separando poco a poco. Nuestros dedos se quedaron
 conectados, no querían desprenderse sabiendo que sería la
 última vez que nos mirábamos a escondidas.
 Hoy es el día de mi boda. Ayer estuve viva. Hoy mi corazón
 dejó de latir. Hoy mi marido me lleva lejos de aquí. Lejos de
 todo lo que conozco. Lejos de ti.

Ruth Peris López
 Docente

O sagrado

Envolta a alma em vermelhos e sanguíneas de seda,
Filigramas de trajes caligrafam memórias,
Na mulher de pele dourada.

Ânforas carregam cânticos de água sagrada.
Entre marcas ancestrais habitam as mãos que curam,
Cuidam, acolhem e dão vida ao mistério do Ganges.

Em oferenda o **SARI DE SEDA** adentra o rio.
Imersa a existência nas profundezas do ser.

Desenha o caminho incerto que navega em flores,
Comungando o espaço entre a morte e a presença,
Tempos inexatos de ampulhetas líquidas.

Diluição da dor em atos de beleza,
Refletem os tecidos no brilho do olhar.

Dançam as urnas funerárias,
Seguindo o pôr do sol.

Elevam as vozes do invisível diante da cantilena
solitária.

Gotejar da vida em união com o rio
Oceano da rede de Indra
Em oferenda ao Bhahman.

Fernanda Maria Macahiba Massagardi
Universidade Federal do Tocantins (Brasil)



Grupo de investigación



**Carmen Molina
Mercado**

Donde habitan las sombras: en busca de mi abuela

Todos los días el mismo ritual. Al alba, cuando el sol apenas comienza a rozar los muros del Templo Karni Marta, ella aparece. Su figura, envuelta en un sari amarillo como tejido con hilo de oro, se desliza entre los visitantes como una sombra que no quiere ser vista. Se mezcla entre los fieles, esquiva a los roedores sagrados y busca un rincón apartado, lejos del bullicio, allí donde la luz de las lámparas de aceite no llega y el aire huele a tierra húmeda y a silencio. No reza, no pide. Solo espera.

Mi madre insiste en que venga, en que busque aquí, entre el olor a humedad y el susurro de patas diminutas, el espíritu de mi abuela. “Ella está en algún lugar”, me dice, “en el karma, en la reencarnación, en el aire que respiras”. Pero yo no busco solo su espíritu; busco su fuerza, su rabia, su luz.

Las ratas, esos animales sagrados que corretean sin miedo entre los pies de los visitantes, nunca se acercan a ella. Es como si respetaran su espacio, como si supieran que aquel rincón no les pertenece. Mientras otros creyentes ofrecen dulces y granos, esperando que las ratas los toquen como señal de buena fortuna, ella no lleva nada. Solo su presencia, su silencio, su misterio.

Mi madre insiste en que aquí habita el alma de mi abuela. No como un castigo, sino como un regreso. En vida, fue una mujer de fuego. Mi abuela no fue una mujer desterrada, sino una

rebelde con causa. En un país de castas y silencios impuestos, decidió abandonar su estéril rutina de casta superior. Y rompió con todo lo que se suponía que debía ser. Quería saber, conocer, estudiar. Quería ayudar a los demás, especialmente a las mujeres que, como ella, habían sido silenciadas. Se convirtió en un refugio para las desposeídas, en una voz para las que no tenían voz. Luchó contra tradiciones que pesaban como losas, contra un sistema que devoraba a sus hijas. Y ahora, aquí, en este lugar donde las ratas son sagradas y los deseos parecen perderse entre las sombras, intento sentirla, quisiera encontrarla. Al principio, venir al templo me parecía un sinsentido, un gesto vacío. Pero ahora, en la penumbra, rodeada de murmullos y miradas que se deslizan entre los pliegues de mi SARI DE SEDA, siento algo distinto. No es fe, no es revelación. Es calma. Es la paz interior que tanto necesito. Tal vez mi abuela nunca regresó en otro cuerpo. Tal vez nunca se fue. Tal vez habite en mí.

Hoy, el rincón está vacío. Ella no ha vuelto. ¿Ha estado realmente alguna vez aquí? ¿Ha sido solo una sombra, un eco de algo que ya no existe? Pero en el aire, entre el olor a incienso y el susurro de las ratas, queda flotando una sensación: la de una presencia que, aunque invisible, sigue siendo tan real como el templo mismo.

Alfonso Infantes Delgado
Docente - Artista Visual



Alfonso Infantes Delgado

Niñas del aire

Nunca olvidaré a mi madre, sus abrazos olían a canela y coco. Recuerdo su cabello largo y oscuro como la noche y cómo solía sentarme entre sus piernas cada mañana para peinarme. Sus dedos, suaves y pacientes, desenredaban mis rizos mientras me cantaba canciones que hablaban de ríos y dioses. “Siempre mira hacia adelante, Kaira”, me decía. Su voz era un susurro que se mezclaba con el sonido de una pequeña fuente y los rayos suaves y aterciopelados de un sol que acariciaba la estancia. “La vida duele, pero tú eres más fuerte que el dolor”. No entendía del todo sus palabras, pero me aferraba a ellas como si fueran un talismán. Tenía siete años cuando el mundo se deshizo en mis manos. Ella, con su sonrisa cansada pero dulce, dejó de respirar una madrugada. El viento caliente de mayo y el sida se la llevaron en silencio, dejándome solo el eco de su risa, el vacío de sus brazos y un dolor fuerte, mucho más fuerte que el dolor fuerte del que ella me hablaba. Mi padre, un hombre de hombros caídos y mirada perdida, no supo qué hacer conmigo. Ahogado en su propio dolor encontró consuelo en otra mujer, en otro hogar, en otra vida. Yo no cabía en ella. Una mañana, sin explicaciones, me subió a un tren. Recuerdo el vaivén de los vagones, el sonido metálico de las ruedas sobre los rieles, y su silencio, pesado como una losa. Bajamos en una ciudad que olía a humo y a desconocido. Caminamos por calles estrechas hasta llegar a las puertas de un edificio blanco con una verja negra. Ahí me dejó. Me quedé mirando su espalda mientras se alejaba, sus pasos apresurados y resonando en el silencio. Poco a poco su sombra fue alargándose hasta fundirse con la multitud y desaparecer en la curva del camino. Me quedé sola, entre muchos nadies, en un mundo demasiado grande, sucio y ruidoso. Fui una de las niñas que dormía en las puertas de los templos, mendigando miradas que nunca llegaban. Nos llamaban las niñas del aire porque nadie nos quería tocar. No importaba si éramos dulces o traviesas, si teníamos sueños o miedo. La marca invisible del sida nos hacía intocables. Me encontraron junto a un mercado, abrazada a mis rodillas.

Una mujer desconocida me sonrió, me tomó de la mano y me llevó al orfanato. No estaba sola, éramos muchas pequeñas sombras expulsadas de sus hogares y aprendiendo a sobrevivir. Crecí con ellas, con sus risas y sus lágrimas. Aferradas unas a otras como náufragas a un mismo madero. Allí me dieron comida, un nombre, un lugar donde existir y la posibilidad de soñar un futuro. Recuerdo a mi madre/maestra del orfanato una tarde bochornosa de octubre que, tras una tormenta intensa pero efímera y envuelta en su **SARI DE SEDA**, me ofreció un cuaderno y con voz serena me dijo “Escribe tu historia, nadie nunca podrá arrebatártela”. Y aprendí que las palabras me podrían sanar, que los libros podían llevarme tan lejos como mi imaginación sin límites quisiera. Y, poco a poco, supe que las cicatrices no son marcas de vergüenza, sino mapas de supervivencia. Hoy, veinte años después, soy yo la que tomo las manos temblorosas de otras niñas del aire, les seco las lágrimas, les susurro al oído “ya nunca estarás sola” y las saco de la calle. Y cuando una niña nueva llega, asustada y rota, le sonrío como me sonrieron a mí. Hoy soy yo la que pone cuadernos y esperanza en manos temblorosas. Hoy soy quien repite esas mismas palabras y les muestro que el abandono no define, que no es nuestro error y no puede marcar nuestro destino, que la educación es un puente y que el amor puede echar raíces en cada niña que es capaz de escribir su historia. Y en las tardes, cuando el sol se filtra por las ventanas y pinta el suelo de oro, me siento junto a la mujer que un día me recogió. No hablamos mucho; no hace falta. Solo compartimos el silencio de quienes saben que el amor no siempre llega de donde debería, pero siempre encuentra su camino. A veces, mientras peino el cabello de las niñas más pequeñas, canto las canciones que mi madre me enseñó. Y en esos momentos, un intenso olor a canela y coco me envuelve y siento que ella está conmigo susurrándome al oído con su voz dulce y cansada.

Carmen Molina Mercado
Docente - Artista Visual



Carmen Molina Mercado

Esta foto sufre el efecto del sol que atraviesa el polvo: es una imagen bella, pero cuesta entenderla; por eso aportó algo para entreverla mejor, más allá de la belleza de los dos **SARIS DE SEDA** del primer plano que llevan las dos mujeres de espaldas. Las cosas suceden ahí, pero nuestra educada cabeza mira hacia el fondo, hacia el palacio. Nuestras pupilas siguen tan confundidas por las mil y una posibilidades disponibles para consumir, que no vemos que llueve y se desbordan las alcantarillas, que el agua sube, un agua inocente, agua de lluvia que no baja, sino que sube y nos ahoga.

La exótica belleza de los saris de seda nos ayuda a tener presente que la pobreza no es el peor de los males y que la historia no va siempre hacia adelante. De espaldas a la indiferencia deslumbrada de nuestras pupilas, ellas dos nos ponen delante la persistencia de la “triple discriminación”: de casta, de clase y de género. Preguntémonos, como Miguel Hernández, “¿De dónde saldrá el martillo/ Verdugo de esta cadena?”.

José Luis Cano Palomino
Docente



C.E.I.P. Ntro Padre Jesús
4º Ed. Primaria - Jabalquinto



C.E.I.P. Serrano de Haro
5º A Ed. Primaria - Jaén



Alfonso Infantes Delgado

Un rostro para el recuerdo

No pedí venir a Vrindaban. No elegí casarme, ni tener hijos, ni cuidar de mis suegros. No elegí vivir en el campo ni trabajar de sol a sol. Mi nombre es Rani. Tengo 54 años. Rani significa “reina”, pero de reina no tengo nada. Nací en una pequeña aldea cerca de Jaipur, en el seno de una familia pobre, donde nunca había suficiente comida para calmar el hambre que nos retorció el estómago. Desde que tengo memoria, trabajé para aportar algo a la casa. Como era la mayor de cuatro hermanos, siempre tenía a alguno colgado de mi brazo mientras mendigaba por las calles. Cuando mis padres encontraron un esposo para mí, yo tenía solo 12 años. Pero no sentí miedo, sino alivio. Alguien me había elegido. Ya no sería una carga. Pensé que por fin tendría un hogar, un lugar al que pertenecer. Pero mi marido era un hombre mayor, viudo y con cinco hijos que ahora serían mi responsabilidad. También debía cuidar a su madre, una anciana postrada en la cama. Aun así, fui feliz. Porque ¿qué más podía aspirar a tener una niña como yo? Con el tiempo, di a luz a cuatro hijas. Y con cada nacimiento, la furia de mi esposo crecía. Me golpeaba, me llamaba inútil por no darle un hijo varón. Yo me sentía culpable, como si mi vientre le hubiera fallado. Los años pasaron, y la felicidad que alguna vez imaginé se convirtió en una sombra lejana. Me despertaba cada día sin fuerzas, sin deseos, sin sueños. Solo existía. Me ocupaba de mis deberes como quien sigue el curso de un río sin resistencia. Cuando mi esposo murió, no derramé una lágrima. Tampoco cuando mis hijas, una a una, se casaron y se marcharon sin mirar atrás. Siempre supe que su destino no incluiría a una madre vieja y cansada. No las culpo. Un día, simplemente me fui. No me despedí de nadie. Tomé un pequeño fardo con mi único **SARI DE SEDA** limpio y caminé. Caminé días enteros con la tierra caliente quemándome los pies descalzos. Caminé con el hambre mordiendo mi estómago y el polvo pegándose a mi piel. Me crucé con mercaderes, con peregrinos, con mujeres como yo que llevaban el peso de la vida en la mirada. Nadie me preguntó a dónde iba. Pero yo sí lo sabía. Vrindaban. La ciudad de las viudas. Cuando llegué, me senté en los escalones de piedra. Por primera vez en años, no tenía que ser la esposa de nadie, la madre de nadie, la sirvienta de nadie. Solo era Rani. Pero, ¿quién era Rani cuando ya no quedaba nadie a quien servir? Vrindaban era diferente a todo lo que había conocido, pero al mismo tiempo, se sentía igual. Nadie me golpeaba, no pasaba hambre, no tenía que cuidar de nadie más que de mí misma. Y aun así, la sensación de

estar atrapada no desaparecía. La gente me veía, pero nadie preguntaba por mí. Nadie quería saber qué deseaba, qué sentía, qué soñaba. Porque en Vrindaban, las mujeres como yo no soñaban. Éramos sombras de lo que una vez fuimos. Sin embargo, había cambiado. No tenía miedo. No tenía que correr cuando oía los pasos de mi esposo. No tenía que esconder la comida para que alcanzara para mis hijas. No tenía que suplicar por una noche de descanso. Los turistas llegaban cada día, con sus ropas ligeras y sus cámaras colgando del cuello. Caminaban por Vrindaban con los ojos llenos de asombro, maravillándose con los templos, con las vacas sagradas, con las flores flotando en el Yamuna. Me miraban a mí y a las otras mujeres como si fuéramos parte del paisaje. Como si nuestra tristeza fuera un símbolo más de la espiritualidad de este lugar. No sabían nada de nosotras. No sabían que no estábamos aquí por elección, que no rezábamos por devoción, sino porque no nos quedaba nada más. Que no vestíamos de blanco porque nos gustara, sino porque el mundo nos había despojado de todo color. Un día, una mujer joven, con el rostro iluminado por la emoción, se acercó a mí. Me señaló con una sonrisa y juntó las manos en un “namaste” exagerado. —Picture? —preguntó con dulzura. Asentí. Porque decir que no era inútil. Se arrodilló frente a mí, buscando el mejor ángulo, ajustando la luz, asegurándose de capturar la “autenticidad” del momento. —Smile —me pidió. Sonreír. No supe qué hacer. ¿Cómo se sonríe cuando una vida entera pesa sobre los hombros? ¿Cómo se finge felicidad cuando no se conoce el sabor de la libertad? Intenté forzar una sonrisa, pero sentí mi rostro endurecerse. Al final, no sé qué expresión capturó su cámara. Pero ella se levantó satisfecha, me mostró la imagen y me dio las gracias antes de alejarse, lista para seguir su viaje. Yo me quedé allí, en el mismo escalón, en el mismo lugar donde estaba antes. Como siempre. Me pregunté qué haría con esa foto. ¿Diría que encontró espiritualidad en mi mirada? Yo era un recuerdo para ellos. Pero ellos no eran nada para mí.

Generosa Flores
Presidenta de la Asociación OM ÇSHANTI



Julio Mesa del Moral



Carlos Peris Viñé

En una pequeña aldea del sur de la India, una mujer envuelta en un **SARI DE SEDA** rojo se sentó frente a su canasta de mimbre con verdura fresca. Cerró los ojos mientras pensaba en el aroma cálido del curry, en la fuerza del tandoori y en cómo disfrutaba triturando la dorada cúrcuma, tras mezclarla con comino y jengibre.

Pero esos tiempos habían quedado atrás.

Volvió a mirar la canasta. La vendía cada mañana en el mercado. Era su única fuente de ingreso.

M^a Paz López-Peláez Casellas
Docente

El **SARI DE SEDA** y las miradas desde el Sur

La frase *Occidente y el resto* representa la “superioridad” que “imaginaron” las élites de Occidente sobre las demás partes del mundo y, sobre todo, de las personas que lo habitaban. La metáfora consistía en identificar la diferencia con la debilidad.

El colonialismo fue la cruel herramienta de dominación para esquilmar recursos y riquezas e imponer un modelo cultural basado en patrones individualistas, patriarcales, autoritarios...intentando que las comunidades asumieran esos valores occidentales como propios. Es curioso que durante la dominación colonial inglesa en la India aumentó la influencia el *sistema de castas*.

Se refuerza la hegemonía del varón sobre la familia para así dominar a las comunidades. Ese modelo imponía un papel subalterno de la mujer, un papel doméstico, de práctica invisibilización, despojada de la toma de decisiones en los ámbitos importantes de su vida. La mujer fue el polo subordinado en las relaciones desiguales de género, impidiendo el acceso a los recursos y al poder. La dominación de la mujer fue clave para el sistema colonial.

Cuando contemplas esta imagen desde una *óptica occidental* no puedes escapar de todos esos prejuicios y estereotipos y te imaginas una persona vulnerable, pobre, dependiente; sin embargo, las *miradas desde el Sur*, te liberan de las categorías excluyentes y ves ya a una mujer con historias y una cultura que compartir.

Alfonso Huertas Marchal
Activista social



Alfonso Infantes Delgado

La ventana de Gopi: Una historia de hijas, sueños y silencios

Gopi nació en una pequeña aldea cerca de Manma, en Kalikot, Nepal. Era la quinta hija de su familia. Sus padres eran pobres y estaban cansados. Llevaban años esperando tener un hijo varón, pero cada vez nacía una niña. En su aldea, tener muchas hijas se veía como un problema, no como una bendición.

El padre de Gopi se volvió callado y estresado. Su madre estaba cansada y triste, pero intentaba mantenerse fuerte. En su casa no había alegría, sólo preocupación. No tenían suficiente comida, ni dinero, ni paz. Gopi creció viendo a sus padres luchar con su propia tristeza.

Un día, un hombre de la ciudad llegó a su aldea. Hablaba con amabilidad. Dijo que ayudaría a Gopi. “Le encontraré un buen esposo en la ciudad” -le dijo a sus padres. “Tendrá una vida mejor, no como ésta”. Sus padres le creyeron. Pensaron que tal vez esa era una forma de cambiar la vida de Gopi para bien. Así que la dejaron ir.

Poco a poco, las cosas empezaron a cambiar. Su esposo empezó a decir cosas hirientes. “Tu familia no dio dote”, gritaba. “¡No trajiste nada contigo!” “¡Ni tan siquiera un maldito **SARI DE SEDA!**” La hacía sentirse pequeña e indeseada. Pronto empezó a golpearla. Primero con palabras, luego con las manos. Gopi no se defendía. Permanecía en silencio. No tenía a nadie en la ciudad. Sin familia. Sin dinero. Sin un lugar adonde huir.

Un día, descubrió que estaba embarazada. Se sentó junto a la ventana, sosteniendo su vientre, sin saber qué sentir. Llevaba un bebé dentro, pero su corazón estaba roto. No sabía si debía estar feliz o asustada. No tenía a nadie que la ayudara. Nadie preguntaba cómo se sentía. A nadie le importaba.

Su esposo no cambió. Empeoró. Seguía culpándola, seguía haciéndole daño. No le importaba el bebé ni su salud. Ella se sentía atrapada.

Pero Gopi se hizo una promesa: “Mi hijo es inocente. Este bebé no ha hecho nada malo. Lo protegeré mientras viva”.

Cada día, se paraba junto a la ventana. Fuera, la gente vivía su vida. Pero ella sentía que no vivía de verdad. Sólo sobrevivía. Soñaba con huir, con llevarse a su bebé y encontrar un lugar seguro. Pero ¿cómo? No tenía nada. Algunas noches lloraba, abrazando su vientre, susurrándole al bebé dentro de ella. “Eres mi fuerza” -decía. “Eres la razón por la que seguiré adelante”.

No tenía dinero, ni apoyo, ni familia cerca, pero aún tenía esperanza.

No soñaba con cosas grandes. No quería riquezas ni fama. Sólo quería paz. Una habitación segura. Comida caliente. Un futuro para su hijo sin dolor. Había sido tratada como una carga toda su vida por su familia, por su esposo, por la sociedad. Pero ahora iba a ser madre, y eso le daba una fuerza que no sabía que tenía.

No sabía qué traería el mañana. ¿Podría escapar? ¿Sobreviviría a esta vida? No tenía respuestas. Pero aún creía, aunque fuera un poco, que las cosas podían cambiar. Su vida estaba llena de dolor, pero su corazón aún guardaba un pequeña luz: un sueño de un futuro mejor para su bebé. Y cada día, mientras se paraba junto a la ventana, no miraba a la ciudad, sino más allá de ella. Buscaba la esperanza.

Barsha Dhakal
Orfanato de Nepal



Carlos Peris Viñé



C.E.I.P. Ntro Padre Jesús
6º Ed. Primaria - Jabalquinto



Paola Guzmán
6º B Ed. Primaria - C.E.I.P. Serrano de Haro
- Jaén

O enigma do sorriso

O que faz a jovem indiana sorrir?
Essa é a pergunta que a foto parece fazer.
Uma pergunta que não parece ter uma resposta. E é essa ausência de resposta que acrescenta mistério ao sorriso e o torna, para mim, o centro da imagem e, de certa forma, nos leva ao coração do mistério da Índia.
Vou explicar.
Esse sorriso, por ser como que gratuito, sem nenhuma causa determinada, aumenta a beleza do rosto. Quando pensamos na Índia, pensamos especialmente naquelas divindades dançantes com seus braços e pernas multiplicados. É como se a graça do corpo, mesmo quando transfigurado pela dança, não fosse suficiente por si só: é preciso acrescentar membros ao corpo para que a dança se torne verdadeiramente divina, transfiguradora. O mesmo se aplica à beleza do rosto: ela precisa de um fator que a multiplique. O sorriso.
O sorrir (ou o rir) não é o próprio do homem: é o próprio dos deuses.
Mas voltemos à minha pergunta original: o que faz a jovem indiana sorrir?
A resposta mais fácil é: nada que esteja fora dela, nada que se apresente ao seu olhar. Pelo contrário, é o fato de ser olhada em seu **SARI DE SEDA** que a faz sorrir. Mas não por uma pessoa qualquer, nem de qualquer maneira: no momento em que o fotógrafo faz a foto, ela sabe que sua beleza não é passageira como a das estrelas. Ela sabe disso e sorri, e seu sorriso eleva sua beleza a um grau infinito.
Mas eu prefiro outra explicação: o que a faz sorrir é o fato de estar lindamente enfeitada - com um traje hierático e atemporal que foi codificado milênios atrás e ao qual falta apenas um atributo, a espontaneidade e a transitoriedade de um sorriso.
Esse grande traje cerimonial certamente foi usado por alguma princesa do Mahabarata nos tempos muito antigos. Pode até se dizer que essa jovem é essa personagem do Mahabarata - uma personagem atemporal, congelada na eternidade da poesia épica. Mas há algo que a torna presente para nós, que de certa forma a faz “encarnada”, acrescentando um elemento de transitoriedade, finitude e enigma. Esse elemento é o seu sorriso.
É claro que a princesa do Mahabarata também deve ter sorrido, há cinco mil anos. Podemos supor que esse sorriso é sua parte

imortal, sua alma, sua textura espiritual, que os indianos chamam de carma e que é encarnada de existência em existência.
Já que estamos fazendo suposições, poderíamos fazer um paralelo ousado com outro sorriso, o de Mona Lisa.
E poderíamos então apontar um paradoxo.
No retrato italiano, há uma atmosfera de irrealidade que é sutilmente confirmada pela natureza enigmática do sorriso – o famoso sorriso da Mona Lisa. Além disso, atrás dela há uma paisagem onírica de rio e montanha e, como se para indicar que podemos estar em um sonho, o fino véu transparente que cobre o cabelo de Mona Lisa, enquanto o cabelo da mulher indiana é adornado com uma coroa dourada, enfeite deslumbrante e epifânico.
O Ocidente materialista se torna irreal. A Índia onírica se materializa.
A Índia, que nos ensina que tudo é uma ilusão - que tudo é governado pelo poder enganoso de Maia - nos oferece, com essa foto, uma imagem dotada de um grande poder de encarnação, uma imagem que parece desafiar seu status de imagem (enquanto a Mona Lisa italiana parece nunca parar de nos lembrar que ela é apenas um devaneio, uma paisagem interior).
O Ocidente e o Oriente dialogam. Um precisa afrouxar o controle da realidade, o outro precisa afrouxar o controle da ilusão.
De Descartes a Cervantes, o pensamento clássico ocidental foi assombrado pela ilusão, pelas aparências lábeis e mutáveis, fonte de erro e engano, como as imagens desconexas do sono. O retrato de Da Vinci parece reconciliar o Ocidente com os sonhos por meio de um simples sorriso. O mistério pode ser plenitude, não necessariamente angústia.
No pensamento indiano, a superação da ilusão requer a ira cósmica do Deus Rudra, um tipo de insurreição metafísica contra o nada. Porém, aqui, com um simples sorriso, o rosto da mulher indiana nos arranca da ilusão, materializando a beleza. De forma pacífica, mas poderosa.
Mas volto novamente para minha pergunta inicial: o que faz a jovem indiana sorrir?
Nunca saberemos. Ah, se ao menos ela tivesse feito como Mona Lisa e tivesse olhado na nossa direção...

Stéphane Chao
Docente - Brasil



Julio Mesa del Moral

Silencioso es mi grito

Ahora, cuando tengo fuerza, lo vivido se
restriega contra las paredes.
Me alargo hasta que mis ojos ven este
suelo de serenidad en el que disfruté
algunos días festivos de mi infancia.

No tuve amor previo ,
mi boda fue concertada y pagada por mi padre.
Tres hombres llegaron a mi hogar
dos brazaletes de oro y
un anillo me identificaban de su
propiedad privada familiar.

Caminé , no estaba tullida.
Canté, no estaba muda.
Postrada de rodillas, serví el té.
(prohibido mirarlos)

Yo tenia trece años, el que seria
mi marido treinta.
Ellos compraban una niña:
sana, fértil, trabajadora y alegre.

El día de mi boda entendí que tenia que
adorar y respetar a un hombre que no amaba.
(Mis lágrimas se cubrieron de **SEDA DE SARIS**).

La noche está furiosa
chocan dolorosos besos que atormentan mi cuerpo.
Mis lágrimas se cuajan formando cristales
de orfandad.

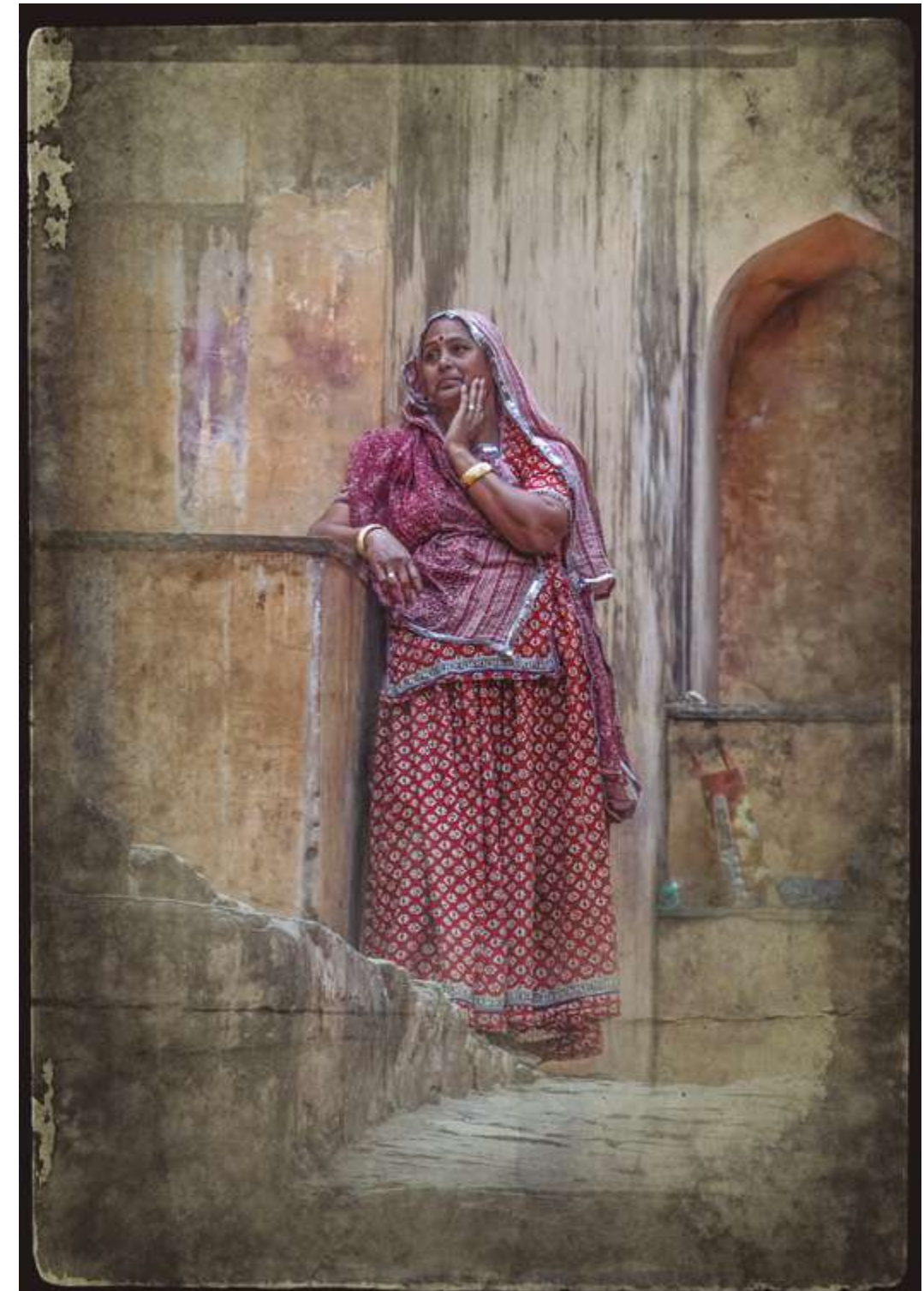
“No puedo desafiar las tradiciones patriarcales”

Andando el tiempo me acostumbré a la
presencia de mi nueva familia, hoy domino
mi furia y mi voz.
Recuerdos lacerantes me desgarran.
¡No he podido ser madre! “Es difícil
no ser madre sabiendo que puedes tener hijos”.
Aquí, apoyada en la pared no tengo sombra
pero dibujo mi destino de libertad.
Tengo las llaves que abren las
puertas de una nueva existencia.

La tarde es cálida llena de voces y ecos,
en la calle cientos de niños y mujeres
ven una representación de títeres
sobre una niña que no se quiere casar.

“No me rendiré
Algunas veces tengo
Que disfrazarme”

Lola Quesada
Escritora



Carmen Molina
Mercado



Carlos Peris Viñé

Signo de fortaleza en telas que evocan tiempos de memorias

Alzas la voz en cada paso y sanas tu herida

Rompes cadenas con dignidad y respeto. Vivir

Invencible al desaliento, pero nunca para ti

De hilo y oro tejes los sueños, brilla tu verdad

Elegancia en cada pliegue donde acunas el aire

Suave seda, símbolo de amor y dulces momentos

Esencia de sutiles movimientos que danzas en tu vientre

Dibujos de siglos que guardas siempre en tu heredad

Almas y sufres susurrando secretos de una generación
[pasada.

Lola Araque - Niños y Niñas de 5º

CEIP María Zambrano



Once there were two sisters named Kaviya and Meenal. They lived in a happy village where flowers grew everywhere. The girls loved wearing bright sarees with flower prints. One day, they wore yellow and red sarees and put jasmine flowers in their hair.

But guess what? They had a secret!

They were not just normal girls. They were flower messengers! They had to take a magic flower petal to the Butterfly Queen. The petal could make all the flowers in the village bloom forever.

They walked through the busy streets, where people were going to the temple festival. No one knew their secret. Their **SILK SAREES** danced in the wind, and their bangles made music.

When they reached the pond, the Butterfly Queen came flying down. She was shiny and sparkly! She took the petal and said, “Thank you, brave girls!”

She gave them each a glowing butterfly ring. “Now you are flower heroes,” she said.

Kaviya and Meenal smiled and went back to the festival, happy and proud. And from that day, the flowers in the village never stopped blooming.

Riya

10 años – Bihar (India)

**Alfonso Infantes
Delgado**

Metamorfosis

Rajo tiene 58 años y hace ya más de diez que se quedó viuda. Aunque en toda India la práctica del sati, en virtud de la cual la viuda debía inmolarsse en la pira funeraria de su marido, fue prohibida en el siglo XIX, sí que perdura con fuerza el estigma social que cae sobre la mujer que ha osado sobrevivir al esposo. Desde pequeña, Rajo esperaba ansiosa los días señalados para el baño purificador en Galtaji, el Templo de los Monos: el frescor del agua retando al frescor de la piedra, los chillidos insolentes de los macacos protegiendo las pequeñas risas y las confidencias de su madre con las hermanas, primas y vecinas, el aprendizaje que la desnudez compartida transmite a la niña de ojos atentos sobre los secretos de la biología, la inquietante presencia de los hombres, invisibles pero turbadores allá arriba, en el Galta Kund, el tanque principal y más sagrado, el que nunca se seca...

Pero Rajo, que se casó a los 16 años, no supo morir antes que su marido y hace ya más de diez años que no acude al baño sagrado en el Templo de los Monos. Sola pero vigilada, blanco de chismes y sospechas, presa fácil sin un valedor masculino de los ataques sexuales de otros hombres, Rajo apenas sale de casa. Hace unas semanas estuvo a punto de morir deshidratada debido a un violento virus gastrointestinal. Fue entonces cuando conoció a sus dos vecinas, Harshita y Aadhila, recién casadas y nuevas en su poblado, que, preocupadas al ver perennemente cerrada la puerta detrás de la que sabían vivía una mujer sola, se acercaron para prestarle ayuda. Desde entonces, ellas la han cuidado, la han acompañado y son ellas

las que, pese a la debilidad de su convalecencia, se empeñaron en traerla hoy al Templo de los Monos, sabedoras de cuánto le gusta a Rajo el ritual del baño purificador. Con qué ilusión ha perfumado y recogido sus cabellos nacarados Rajo, ha sacado del baúl su sari más brillante y, con el mismo repiqueteo impaciente del corazón de once años, ha vuelto Rajo a recuperar su piel, dejarse seducir por la caricia del agua y la piedra, entre el aullido estridente de los macacos y las sonrisas cómplices de Harshita y Aadhila. En un rato, las tres mujeres, renovadas, recogerán sus saris cuidadosamente doblados mientras se bañaban, se vestirán y bajarán otra vez al polvo, los ruidos, a las normas de la precaria cotidianidad. Pero en este instante resplandecen como princesas, irradiando una luz prodigiosa...¿no la ves tú en esta imagen? ¿por qué si no se habría detenido el arcoiris en una simple fotografía, dejado en ella su seductor rastro? Así nace lo más valioso y delicado desde lo tosco anónimo y sólo quien ama conoce el secreto de la metamorfosis: los antiguos gusanos voraces ahítos de morera han trocado en seda lujosa y brillante su discreto destino de polilla. Enredadas, la paciencia y la esperanza de las mujeres han devanado consuetudinariamente madejas indestructibles de sororidad. Con ellas las obligadas al silencio y la penumbra han tejido **SARIS DE SEDA** con los que visten delicadamente sus ansias de vida, su derecho a la alegría, su capacidad de belleza.

Juana D. Peragón Roca
Docente - Activista Feminista



Carmen Molina Mercado

The sun was really bright that afternoon. It made the ground so hot that I could feel it even through the mat we were sitting on. My father, Raghav, was playing his Ravanahatha—an old string instrument that he always said had been in our family for many, many years. His fingers moved like magic, pulling out a song that sounded both sad and strong at the same time.

My mother, Satya, sat right next to him, her face covered with her red and green ghonghat. I knew she was upset. She always held her hands together really tight when she was sad. My little brother was lying next to her, asleep. He had cried a lot today. I wished I could cry too, but I didn't want to.

This morning, everything went wrong.

Mother took my little brother and me to the community garden. It's a beautiful place with lots of flowers and a small pond where kids from the neighborhood play. We were so excited! But when we reached the gate, the guard stopped us.

“You don't belong to this block,” he said. “Go back to where you came from.”

Mother tried to say something, but he wouldn't listen. Other people were standing around, watching, but no one said anything. My little brother held onto her **SILK SARI**, scared. I wanted to shout at the man, tell him that it wasn't fair, but my mother just turned around and walked away.

All the way home, she didn't say a word. And when we got back, she sat down right next to father, just like she is now. Silent.

Father kept playing his Ravanahatha, even though I knew he had heard what happened. He always said music could fix anything. But could it fix this?

I looked at my mother again. She wasn't crying, but I could feel her sadness. My little brother stirred in his sleep, maybe dreaming of the garden we weren't allowed into.

Father's song was still playing, but now, I wasn't sure if it sounded strong anymore. Maybe it was just sad.

The sun was really bright that afternoon. It made the ground so hot that I could feel it even through the mat we were sitting on. My father, Raghav, was playing his Ravanahatha—an old string instrument that he always said had been in our family for many, many years. His fingers moved like magic, pulling out a song that sounded both sad and strong at the same time.

My mother, Satya, sat right next to him, her face covered with her red and green ghonghat. I knew she was upset. She always held her hands together really tight when she was sad. My little brother was lying next to her, asleep. He had cried a lot today. I wished I could cry too, but I didn't want to.

This morning, everything went wrong.

Mother took my little brother and me to the community gard...

Hasmik Ghalechyan

(Armenia)

Fundadora ImpAct Beyond Borders Foundation en Jaipur



Carlos Peris Viñé

Veo tu imagen tras el cristal, y veo
el reflejo de mi rostro espejado sobre el tuyo,
mis gafas de montura dorada,
tu nariz perforada, mi oreja
perforada también,
mis ojos abiertos que miran tus ojos,
cerrados.

Y pienso en el tacto de tu capa de tela sobre tu piel
fina,
en el peso de los brazaletes en tus muñecas,
en el aroma que embriaga de flores de ofrenda.

Imagino
las voces de mujeres con prisas,
el frufrú de los **SARIS DE SEDA**,
las manos imperiosas que agarran,
colocan, visten, maquillan y peinan,
broches, pendientes, enaguas, diademas,
que giran tu rostro,
y pintan tus labios,
y extienden las líneas de tus ojos de henna.

Y admiro
tu concentración abnegada, voluntad obediente,
[solicita entrega,
tu fe.

Te fantaseo
de niña pequeña

con la avidez en tus ojos,
el deseo palpitante,
la mano curiosa...
y una voz grave y vieja del mandato antiguo
que te grita de lejos
“¡Quieta!

Eso ha de ser”.

Y te veo,
la mirada confusa,
la mano en suspenso
la palpitación contenida
y una voz que susurra en tu oreja:
“quieta, esto ha de ser”.

Y me cuestiono cómo yo,
hombre blanco, cuarenta y cinco años,
a nueve mil cuatrocientos cuarenta y siete kilómetros,
a setenta y nueve días y veintiuna
horas de camino,
puedo siquiera imaginar cómo es tu vida,
cómo te sientes, cuál fue tu infancia;
me cuestiono
cómo puedo mirarte sin el velo de mi cultura occidental,
europea, colonial, cristiana, capitalista, ilustrada...
Y me rindo a esa imposibilidad.

Solo dispongo de la certeza de que,
tanto a ti como a mí,
la voz atávica de un “otro” nos conforma.

Javier Infantes Castro
Docente



Alfonso Infantes Delgado

Vrindavan, la ciudad de las viudas

—A ti que me miras con curiosidad desde la comodidad de tu mundo.

—A ti te hablo, porque yo también te observo.

Si te quedas conmigo podemos contarnos las vivencias que han marcado nuestros rostros y nos han hecho lo que somos hoy. Mi historia no tiene un comienzo porque las vidas de las mujeres en la India son una herencia que recibimos. Seguimos viviendo en el tiempo.

—Te preguntarás, ¿tú quién eres?

Mi nombre es Sandhya, soy mujer, viuda y vivo en Vrindavan, la ciudad donde las viudas venimos a morir. Yo no conocí el amor, ni las caricias de un hombre en mi cuerpo. Al contrario, me casaron cuando tenía trece años con un desconocido. Tuve tres hijos varones fruto de las violaciones de mi marido. Pero la suerte me acompañó al no tener ninguna hija, porque si la hubiera tenido no sé si la hubiera dejado vivir. Una mujer no tiene vida en la India.

—¿Te marchas? Por favor, no lo hagas. ¡Vuelve!

Necesito seguir viéndote para poder continuar. Los recuerdos de esos años se me pierden en la memoria, hasta el día que mi marido murió. Yo tenía veinticinco años. Mi familia y mis hijos dijeron que había sido mi karma el que lo mató. Me raparon la cabeza, me quitaron mis **SARIS DE SEDA** y me vistieron con uno blanco. Me robaron mis joyas, me repudiaron y me echaron de la casa. De pronto me vi sola en la calle, donde todo es un peligro para una mujer.

—Déjame ver tus ojos, ¿estás llorando?

Nadie ha derramado nunca una lagrima por mí, y mi alma recibe por primera vez una caricia, es tuya.

Me queda poco por contarte. Cuando me vi abandonada, sólo me quedó venirme a Vrindavan, porque sabía que aquí no estaría sola. No te voy a contar todo lo que me ocurrió en los tres meses que tardé en llegar aquí. Te lo resumo en que me hicieron llegar al vacío, donde ya no queda nada.

Aquí encontré otras mujeres y entre nosotras nos ayudamos. La vida fue con ellas más cruel que conmigo. Yo consigo algo de dinero rezando a Krishna en un Ashram por unas rupias, así sobrevivo. Han pasado muchos años desde que llegue aquí, y ahora...

—¡Mírame! ¡Mírame bien!

Vuelvo a llevar un sari de seda, ya no llevo el blanco. Todo ha sido posible gracias a unas mujeres que son como tú. Un día llegaron aquí, nos hablaron y nos escucharon. Ellas me han ayudado a reconstruirme, a ser capaz de mirar a los ojos a las personas, pero sin olvidar mi pasado. Sigo viviendo en Vrindavan. Aquí quiero morir, porque quien muere aquí se libera del eterno ciclo de la reencarnación.

—¿Te despides de mí?

Leo en tu cara las emociones que no me puedes decir, porque no hay palabras que puedan contenerlas.

—No te alejes. ¡Espera!

Tú que me has mirado y escuchado, que has acariciado mi corazón con tu dulzura...

—¿Podrías llevarme contigo?

Si lo haces, mi historia no se perderá en el tiempo y mi vida habrá tenido sentido.

Alicia Hortelano Nuño
Escritora



Carlos Peris Viñé

Mulheres da Calçada

Nas ruas onde o tempo se estende,
velhas mãos, envelhecidas, se entrelaçam,
tecendo as histórias de um povo.
Mulheres de saris que falam com o vento,
como se o tecido pudesse guardar
cada suspiro, cada memória,
cada lamento transformado em dança.
Sentadas no silêncio de um dia marcado,
a porta de aço fechada reflete o mundo fora,
mas elas, guardiãs de um país em transformação,
se reúnem, como se o coletivo fosse força,
resistência que atravessa gerações,
onde a juventude escuta a sabedoria
nas rugas, nas mãos, no olhar.
O *SARI DE SEDA*, símbolo de dignidade,
não é apenas cor, mas herança,
um fio de resistência trançado
por gerações de mulheres que,
mesmo em meio à dor,
erguem a cabeça e continuam,
como árvores que, mesmo partidas,
não deixam de crescer.
Cada bordado é um segredo,
um conto não contado em palavras,
mas em gestos, em olhares silenciosos,
em um sorriso que ainda floresce



Trabajo de investigación

na luta diária pela sobrevivência
e pela dignidade.
Elas esperam algo,
mas não é só a chegada do transporte,
nem o benefício que o Estado promete,
é a continuidade da vida,
a troca de saberes,
o fortalecimento daquelas
que, entre os fios de suas vestes,
guardam a memória do país
e a força de um futuro a ser conquistado.
E no encontro, entre avós e netas,
em cada olhar trocado,
a Índia não se dissolve em divisões,
mas se refaz em união,
onde o passado e o presente se encontram
nos gestos simples,
no eco dos saris,
e na resistência das mulheres.

Janiara de Lima Medeiros
Universidade Federal do Tocantins



Julio Mesa del Moral

“La práctica del sati fue abolida legalmente en el año 1829. Sin embargo, hay constancia de que el 4 de septiembre de 1987 una novia adolescente llamada Roop Kanwar, en un pequeño pueblo del estado septentrional de Rajastán, realizó este rito. Es sabido incluso que en el 2006 una viuda se inmoló en el estado de Madhya Pradesh.”

MITTA, MANOJ. “Caste Pride (Orgullo de casta).

(Sati: ceremonia hinduista de arrojar a la viuda a la pira funerario de su esposo recién fallecido)

Dayamai

En su aldea perduraba la vieja costumbre de regalar a las niñas recién nacidas el comienzo de un **SARI DE SEDA**. Era su tela de trabajo y en ella aprendían a bordar y a tejer, las acompañaría siempre y con él realizarían la ceremonia del sati.

Dayamai recibió de su abuela el inicio de un sari de color amarillo, que fue modificando y ampliando durante toda su vida. Con él vivía. Al acabar su adolescencia, al color amarillo le superpuso una pieza de tonos grises. A ese añadido le fue introduciendo profundos surcos de color negro cada vez más oscuros y tupidos. Después de alguna que otra fiesta familiar, dibujaba círculos rojos y azules, pero siempre predominaban los colores oscuros. Se acercaban los últimos años de su vida y aquel primer color amarillo quedó oculto tras una espesa capa de grises y negros surcada de hendiduras ásperas y profundas.

El día que murió su esposo, Dayamai se acurrucó en un rincón de su casa y cubrió su cuerpo con el sari que había bordado durante su vida. Aquella tela, reflejo y copia de su alma, se adhirió totalmente a su cuerpo, lo camufló en la pared y nadie pudo descubrir su presencia. La buscaron durante mucho tiempo, pero nunca apareció. Todas las mujeres de su aldea sabían, sin decirlo, que siempre quiso marcharse a un áshram, refugio de viudas desahuciadas, del que había tenido noticias. Ese refugio estaba de su aldea más de quinientos kilómetros, pero, sin saber cómo, ese mismo día apareció en un rincón una pequeña anciana de ojos brillantes y de arrugada piel oscura.

Carlos Peris Viñé

Docente - Fotógrafo



Carlos Peris Viñé

मीरा एक छोटे से गाँव में रहती थी। उसके गाँव में पढ़ाई के अच्छे साधन नहीं थे, लेकिन मीरा को सीखने का बहुत शौक था। वह चाहती थी कि वह खुद अपने पैरों पर खड़ी हो और अपने परिवार की मदद करे।

मीरा दिन में काम करती और रात में पुराने अखबारों और उधार ली हुई किताबों से पढ़ाई करती। गाँव के लोग कहते थे कि लड़की को ज्यादा पढ़ाई की ज़रूरत नहीं होती, लेकिन मीरा ने किसी की नहीं सुनी। वह मेहनत करती रही।

एक दिन, गाँव में एक संस्था आई। उन्होंने मीरा की लगन देखी और उसे पढ़ाई के लिए छात्रवृत्ति दी। यह उसके लिए बड़ी खुशी की बात थी। उसने और भी मेहनत से पढ़ाई की और परीक्षा पास कर ली।

अब मीरा एक शिक्षिका बन गई थी। वह गाँव के बच्चों को पढ़ाती और उन्हें आगे बढ़ने के लिए प्रेरित करती। उसने साबित कर दिया कि अगर मन में सच्ची लगन हो, तो कोई भी अपने सपनों को पूरा कर सकता है।

The Road of Hardwork

Meera sat with her **SILK SAREE** on the old stone steps. Her hands were together, and her eyes showed her past struggles and her hope for the future. She was born in a small village where chances were few, but she always dreamed of a better life. She wanted to stand on her own feet and change her future.

Even though life was hard, Meera did not give up. People told her that her dreams were impossible, but she kept learning. She taught herself to read using old newspapers and borrowed books. She worked during the day to help her family and studied under the streetlights at night.

One day, a group of visitors came to her village. They saw her love for learning and gave her a scholarship to continue her studies. It was not easy—she faced many problems, money was tight, and she had moments of doubt. But she did not stop. She finished her education and got a job as a teacher.

Now, as she sat on the same steps where she once dreamed, she smiled. She had not only changed her own life but was also helping the children in her village. She showed that success is possible, no matter where you start.

Preeti Satsangi
Niña (India)



Julio Mesa del Moral

मीना और राधा सबसे अच्छी दोस्त थीं। वे एक छोटे गाँव में रहती थीं। उनकी ज़िंदगी आसान नहीं थी, लेकिन उन्होंने कभी हार नहीं मानी। हर शाम वे साथ बैठतीं और अपनी परेशानियों और सपनों के बारे में बात करतीं।

एक दिन, मीना उदास थी। उसने कहा, "मैं एक छोटी चाय की दुकान खोलना चाहती हूँ, लेकिन मेरे पास पैसे नहीं हैं।"

राधा मुस्कराई और बोली, "तो हम यह साथ में करेंगे। मैं नाश्ता बनाऊँगी और तुम चाय बनाओगी। हम साथ काम करेंगे और पैसे भी साथ में कमाएँगे।"

मीना खुश हुई और मान गई। उन्होंने बाज़ार में एक छोटी-सी जगह ली, एक मेज़ और कुछ कप उधार लिए, और चाय की दुकान शुरू कर दी। शुरू में कम लोग आए, लेकिन उन्होंने हिम्मत नहीं हारी।

धीरे-धीरे, ज़्यादा लोग आने लगे। सभी को उनकी चाय पसंद आई। जल्द ही, मीना और राधा इतना कमाने लगीं कि अपने परिवार का ख्याल रख सकें।

एक शाम, मीना ने कहा, "मुझे शुरू करने से डर लग रहा था, लेकिन तुमने मुझ पर विश्वास किया।"

राधा हँसकर बोली, "दोस्ती यही होती है। हम साथ में कुछ भी कर सकते हैं।"

उनकी मेहनत और दोस्ती ने एक छोटे से सपने को बड़ी सफलता बना दिया। सच्चे दोस्त हमेशा एक-दूसरे की मदद करते हैं।

Meena and Radha were best friends. They lived in a small village. Life was not always easy, but they never gave up. Every evening, they, dressed in their **SILK SARIS**, sat together and talked about their problems and dreams.

One day, Meena was sad. "I want to open a small tea shop, but I don't have enough money," she said.

Radha smiled and said, "Let's do it together! I will make snacks, and you will make tea. We will work and share the money."

Meena felt happy and agreed. They found a small place in the market, borrowed a table and cups, and started their tea shop. At first, only a few people came, but they did not lose hope.

Day by day, more people came. They loved the tea, and soon, Meena and Radha earned enough money for their families.

One evening, Meena said, "I was scared to start, but you believed in me."

Radha laughed and said, "That's what friends do! Together, we can do anything."

Their friendship and hard work made their small idea a big success. True friends always help each other!

Laila - Niña (India)



Carmen Molina Mercado

Muestran sin ostentoso orgullo sus mayores tesoros, sus pocas pertenencias: la pureza de unos ojos sin límites y la marcada alegría de sus sonrisas infantiles. Entre medio, la luz, tamizada de rosa que desprende un **SARI DE SEDA**, escolta colorido la visión de una pobreza acre mezclada con la inmensa dimensión de unos sueños primeros, aquellos que, aún niños, no quieren doblegarse a la adversidad, aquellos que no quieren romperse a pesar del dolor ancestral que arrastran y, con mimo, las envuelven.

Hay una puerta cerrada tras ellas. Una inmensa y sólida puerta de una madera secular. Un candado, absurdo y metálico, les veta el interior. Pero ellas están de espaldas a esa realidad, a ese mundo cerrado y prohibido, a ese mundo dividido en castas y en estratos absurdos e injustos, a ese mundo dispuesto y organizado para que no puedan estar, para que nunca, nunca, puedan participar.

Tal vez su reto no esté detrás, tras esa puerta que siempre estuvo ahí para ellas. Para todas ellas. Tal vez está en lo que anda fuera, lo que flota en el aire, lo que el viento arrastra, lo que las palabras dicen.

Quizás sus ansias sean ponerse en camino, conocer otros rostros, otros universos, abrazar otras ideas, otros sueños tan libres y tan extensos como los suyos.

Saben sin duda que el futuro les queda delante, nunca detrás.

Ellas lo saben o lo intuyen. No tienen karma para pagar, deudas heredadas que cubrir, designios que les digan que no pueden avanzar. Tras la puerta y el candado les queda la tradición. Frente a ellas, la búsqueda de fórmulas de igualdad y de esperanza. Y nuestra comprensión, que desde aquí, abrazamos, inmensamente cubiertas por su desbordante alegría.

José Cañas Torregrosa
Docente - Escritor - Dramaturgo



Julio Mesa del Moral



Alfonso Infantes Delgado

SARI DE SEDA

Soy una mujer india, insignificante y pobre, pero sabia y justa.
Amigos, vosotros que vivís en aquel mundo rico y obsceno,
Decid a esos señores de la guerra,
Los que bombardean inocentes gazatíes,
Los que fabrican grandes cañones, aviones y bombas,
Los que se ocultan tras los muros de casas blancas.
Decidles que los reconozco tras sus máscaras,
Que yo, mujer pacífica, espero su pronta muerte, ¡asesinos!
Iré tras su ataúd, y observaré cómo los bajan a la fosa.
Y me quedaré junto a sus tumbas
Para asegurarme de que siempre estarán muertos.

(Tradición oral, Bob Dylan y Pepe Checa)

Investigador del CSIC - Director de la revista PIEDRAS LUNARES



Carlos Peris Viñé

Amisha

Hoy Amisha se ha ceñido su **SARI DE SEDA** naranja y se ha adornado con las joyas que le entregaron el día de su boda. Sus hijos pueden mantenerla, pero ella sigue levantándose al alba para recorrer el largo camino que separa su aldea del mercado de la ciudad. Con la calma de cada mañana y tras la ofrenda a Parvati, tiende el lienzo blanco y dispone simétricamente las hortalizas de su huerto. Hoy, al bullicio habitual del mercado,

se une la algarabía del cortejo nupcial que sale del cercano internado. La sonrisa de Amisha se agranda al paso de la novia adornada con las joyas que, a lo largo de estos veinte años de silencio, ha ido depositando para ella.

Rocío de Vargas

Escritora

बाल्टी का मज़ा

एक गर्म दोपहर, कुछ बच्चे नदी में खेल रहे थे। वे पानी में उछल-कूद कर रहे थे और जोर-जोर से हँस रहे थे। पास में, आंटी लीला सीढ़ियों पर बैठकर अपने बड़े बाल्टी में कपड़े धो रही थीं। ठंडी हवा में वह गुनगुना रही थीं।

राजू, जो बहुत शरारती था, को एक मज़ेदार ख्याल आया। उसने अपने दोस्तों को कुछ फुसफुसाया और वे हँसने लगे। धीरे-धीरे, वह आंटी लीला की बाल्टी के पास तैरकर आया। फिर—छपाक!—उसने मुट्ठीभर पानी उठाया और सीधा उनकी बाल्टी में डाल दिया।

आंटी लीला ने कुछ नहीं देखा। उन्होंने कपड़ा उठाया, लेकिन पानी के बदले उनके हाथ में एक चपल मछली आ गई, जो बाल्टी में कूद पड़ी थी।

“अईsss!” आंटी लीला चौंककर चिल्लाई और उछल पड़ीं। मछली उनके हाथ से फिसलकर सीधा राजू की गोद में गिर गई।

अब राजू चिल्लाया। बाकी बच्चे ज़ोर-ज़ोर से हँसने लगे।

आंटी लीला ने सिर हिलाया और मुस्कराकर बोलीं, “अगली बार, राजू, शायद मछली ही तुम्हारे कपड़े धो दे

La sorpresa del cubo

Una tarde calurosa, un grupo de niños chapoteaba y jugaba en el río, riendo y gritando de alegría. Cerca de allí, la tía Leela estaba sentada en los escalones, con su **SARI DE SEDA**, lavando ropa en su gran cubo de plástico. Tarareaba una melodía mientras disfrutaba de la brisa fresca.

Mientras restregaba una camisa, uno de los niños traviesos, Raju, tuvo una idea. Susurró algo a sus amigos, y todos se rieron por lo bajo. Poco a poco, nadó hasta acercarse al cubo de la tía Leela. Entonces—¡SPLASH!—¡lanzó un puñado de agua directamente dentro del cubo!

La tía Leela no se dio cuenta. Agarró un paño para enjuagarlo, pero en lugar de agua limpia, ¡agarró un pez resbaladizo que había saltado dentro del cubo!

“¡AAAHH!” gritó, saltando del susto. El pez se le escapó de las manos y aterrizó directamente en el regazo de Raju. ¡Ahora le tocó a él gritar! Los demás niños estallaron en carcajadas. La tía Leela negó con la cabeza y se rio.

—La próxima vez, Raju, ¡quizás el pez lave tu ropa!

Renu
Niña (India)



Carmen Molina Mercado

Las niñas abandonadas en la India

¿Qué haces, querida niña? ¿Qué haces, mi linda nena?
Estoy tendiendo mi sari de niña pobre, de niña sola,
mi sari de chiquilla abandonada a los desmadres del tiempo,
mi sari de desamor y engaño, sari de desesperanza que yo
quiero transformar en un sendero a la vida en libertad, a la
justicia, a la paz, al amor y a la hermandad.
Mis padres no me querían, mis padres me abandonaron.
¿Por qué lo harían? Me pregunto cada día con el corazón
sangrando.
¿Por qué no me retuvieron en el hogar como a mis otros
hermanos?
Quizá porque mi sexo es interno, porque sería apetito y deseo
de los varones, porque podía concebir, abrir mi cuerpo a la
vida y a los crespones del tiempo.
Acaso una chica vale menos que un muchacho.
Sé que todo es diferente entre un hombre y una dama, pero
nosotras, las niñas, podemos ser tan valiosas como el sol
que nos alumbra con sus rayos poderosos, podemos lanzar
calor en todas las direcciones, podemos mover el viento con
trayectoria benigna y ser un día esplendoroso en todos los
calendarios de este mundo y a la orilla de los versos, podemos
ser un poema con rimas de miel y azúcar, de sonrisas y
arrumacos, de caracoles y sueños. Podemos ser esa luna que
brilla en lo alto de los cielos, para alumbrar nuestras noches,
para alimentar amores y proyectos de futuro, para ver el
firmamento y detestar sinsabores, ser placidez y dulzura,
cristales blancos del firmamento, rostro bello mirándose en
los reflejos de ese mar de caracolas y espumas, de caballitos
y olas.
También podríamos ser estrellas brillando en el firmamento,
calibrando sus mil brillos en las terrazas del aire.
Ser estrella de los vientos con sus puntos cardinales en las
cuatro direcciones.
Luceros parpadeantes que hacen cien guiños al mundo.
Las mujeres tenemos alma, corazón y mente, sentimientos y
esperanzas.

Quizá tus progenitores, pequeña, nunca pudieron criarte.
Quizá les faltaba aliento para acunarte en sus brazos para
sanar tus heridas.
Para cogerte la mano y llevarte por las calles con la cabeza
bien alta.
Las mujeres de la India alzan su voz a los vientos, y no las
escucha nadie.
De pequeñas, son abandonadas como si fueran tortura y
desolación, como si fueran herida mortal que hará sangrar
la familia, pero en realidad, quienes sangran son las nenas
abandonadas.
Las niñas indias han de labrarse un futuro ellas solas a costa
de sacrificios en esos orfanatos a los que las condena el
destino cruel del mundo.
Van siempre a la deriva del tiempo hostil que las ha
desprotegido, que las ha condenado al silencio de los
proscritos.
A pesar de todo esto, ellas desean ser golondrinas y volar por
el ancho cielo al socaire de los vientos,
ser palomas mensajeras de esperanza, cubiertas por lindos
SARIS DE SEDA, como si fueran sus alas
para volar por el espacio infinito con unas plumas tan
blancas como la nieve, decoradas con bellas flores de pétalos
escarlata.
¿Qué haces hermosa niña entre colores y sedas?
¿Entre rojos y azulados, entre amarillos y verdes?
¿Tiendes tu sari de amor para que el aire lo abrace?
No sufras más niña mía, llegará el día en que las mujeres,
de tu país y del mundo, puedan encarar el destino, frente a
frente.
Y subir a las estrellas, todas juntas, de la mano,
para acariciar la luna y mirarse en los espejos del viento, para
dirigir a buen puerto el velero de su existencia vital.
Y no sufrir nunca más un destino tan adverso.

Encarna Gómez Valenzuela

Docente - Escritora



Carlos Peris Viñé

La ayuda circular

Diya tira de la tela tendida, la estira en el tendedero. Después, cuando la pieza se ha secado al sol, la aposenta sobre su cuerpo, su viejo cuerpo, aquel que su marido no puede palpar, porque falleció hace no se sabe cuánto tiempo. Shoury murió por una infección pulmonar que ningún médico quiso atender; la confundieron con una leve tos. Así, Diya se convirtió a su nueva condición: viuda.

Tres hijos a su cargo, tres soles enanos orbitando a su alrededor. Entonces, Diya tenía 25 años. Se quedó sin compañero, sin sustento y sin familia. La suegra de Diya la repudió. Afirmaba que Diya era la única culpable de la muerte de su primogénito.

A la recién viuda solo se le ocurrió una cosa: envolverse en el primer recuerdo que tuvo de su marido, fuerza de su vida: su **SARI DE SEDA** de Baranasi, con adornos de zari metálico, con el que le obsequiaron unos familiares lejanos en el día de su nupcias. Diya llamó a sus hijos y comenzaron su peregrinación por el pueblo.

Llamaron a todas las casas de las viudas que conocía, las más jóvenes, la de edad media, las más ancianas. Al principio nadie les quiso abrir las puertas de su casa. Hacían oídos sordos de los lamentos de Diya y de sus hijos, tres varones de cinco, siete y diez años, que le acompañaban a todas partes. Muchas vecinas los despedían con insultos o les tiraban piedras; se creía que una maldición había caído sobre la familia de Diya, sobre la que se aseguraba que era una graha, un ser maligno que causa el mal allá por donde pasa. ¡No podía tener menos suerte! Todos los dioses se habían olvidado de ella y de sus hijos! ¿Cómo había ocurrido esta desgracia? ¿Qué mal había causado Diya en una vida anterior?

Estas y otras reflexiones se hacía Diya durante cada jornada, desde el amanecer hasta el atardecer.

Nadie contestaba a sus plegarias. Un día de insoportable calor, cuando ya caía la tarde, casi a las afueras de su pueblo, Diya se sentó, junto con sus hijos, bajo la sombra de un baniano. Se sentían abatidos, sin fuerzas, tristes, desesperanzados... apenas si comían algo de pan o de fruta que los niños robaban disimuladamente del mercado de la plaza. Una vez al día.

Sin fuerzas, junto aquel árbol protector, los cuatro comenzaron a llorar durante un buen rato. Tras varios minutos en aquel estado de agua, se les acercó una venerable mujer, de edad avanzada, y les habló en susurros. Diya no se percató de la presencia de la mujer hasta que levantó la cabeza.

—Muchacha, no llores. Soy Dayamar, la bordadora de saris. Todo tiene solución. ¿Tu marido murió? No te preocupes. El mío también; hace tantas lunas que ya ni lo recuerdo. Toma: te doy mi sari blanco, yo guardo otro en mi bolsa. Sé que la diosa Durga, nos protege. Ella es madre y sabe lo que es padecer en esta vida y en las otras; conoce tu soledad y tu pobreza. Póntelo. Caminaremos juntas.

Diya hizo caso a la mujer y se colocó encima el sari blanco que esta le ofreció; Dayamar le enseñó lo que sabía sobre las técnicas de bordado indio y los hijos de Diya sobrevivieron. Diya a sus 70 años continúa bordando con las técnicas que le enseñó su vieja amiga Dayamar; siempre lleva consigo el sari blanco.

Mañana, como ocurre cuando acaba sus tareas, cuando atardezca, volverá bajo la sombra del baniano, en las afueras del pueblo, y esperará a la próxima viuda que pase.

Carmen María Sánchez Morillas
Docente - Escritora



Carmen Molina Mercado



Alfonso Infantes Delgado

Dos mujeres conversando. Me imagino una charla rememorando su infancia o la de sus hijos, una infancia infame, trabajando desde muy niñas en el campo o tejiendo. Puede que de lo que charlen sea dónde están las verduras más baratas para comprar con las tres o cuatro rupias que guardan en sus bolsillos.

También me las puedo imaginar con velo vestidas de negro luto en cualquier pueblo de España en los años cincuenta. Pero no pierden la dignidad por lucir unos **SARIS DE SEDA** baratos y algún abalorio, como la pulsera que es quincalla pura o chanclas en sus pies, por ser pobres y pertenecer a castas inferiores.

La dignidad se pierde cuando eres una mujer marginada, ninguneada, subyugada, viviendo en un sistema de patriarcado total y absolutamente machista, donde no tienes ni voz ni voto y lo tuyo es servir al marido, criar hijos, trabajar en el campo y todo esto en las peores condiciones posibles.

Ahí si pierdes la dignidad.

Juan M. Pozo
Pintor - Escritor



Carlos Peris Viñé

Tecer da vida

Ela percorre as linhas suaves da escrita dos sonhos...
Ela percorre a luta, sonha e cria no espaço,
na geografia que o tempo traça...
Ela tece as linhas da esperança bordando a sorte...
desenhando o seu futuro rumo ao norte...
Seus dedos escrevem, sem tinta ou pena,
a epopeia de uma vida serena.

A lida é verso, o sol é assinatura,
sua alma, livro de abertura.
Ela conta os dias, contas de amor,
matemática feita de alegria e dor.

E quando a noite desce ao sertão,
ela soma as contas na palma da mão.
Mas soma também luz, verso e desejo,
num esperar do amanhã
Seu coração aquece...
Ela, com o tear dos ventos, tece...
A terra devolve em trigo e trigreiro,
em pão, em poema, em um mundo inteiro.
Ela, tece a tecitura da vida em **SARIS DE SEDA**.

Simone Mamede
Universidade Federal do Tocantins

SILK SARIS

Pooja and her family were poor. They lived in a small house in Kolkata. Her father lost his job. There was no money, and sometimes no food.

One day, her father said, “We will go to Jaipur. I can find work there.”

Pooja was sad. She did not want to leave her home. But she had no choice. They packed their things in plastic bags. Pooja, her sisters, and her mother walked a long way. They took a train. It was crowded and hot.

In Jaipur, everything was new. The roads, the buildings, the people—it all looked different. They did not know anyone.

But they were strong. They found a small place to stay. Her father found work at a shop. Her mother cleaned houses.

Pooja helped her sisters and went to the market to buy food. She missed her old home, but she smiled.

She knew life would be hard, but better days would come.

Poonam
18 años – Bihar (India)



Julio Mesa del Moral



Carlos Peris Viñé

La suegra

Mírala cómo sonríe, cómo posa... Teníamos que haber pedido más. No creo que mi Vihaan la haya estrenado. Ni una arruga en el **SARI DE SEDA**, ni un temblor en la voz. ¿Y esa pulsera? ¿No era de la tía Meena? ¡Qué rápido se adueñan de lo que no es suyo!

Dicen que las modernas no cocinan, no rezan, no obedecen. Pero ésta ni siquiera finge.

Vihaan no dice nada, claro. Está ciego. O encantado. Ese no sabe dónde se ha metido.

Yo también fui nuera. Y me lo tragué todo, sin rechistar.

Pero ella... ella me mira como si ya hubiese ganado.

Elvira García Alonso - Traductora



Carlos Peris Viñé

La nuera

Saanvi posaba para los turistas y sonreía pensando en Vihaan. Había tenido suerte: era un hombre paciente y bondadoso. Ella lo hubiera querido con más pelo, como Keanu Reeves en *John Wick*, pero no debía ser avariciosa.

Su suegra la esperaba a lo lejos, sentada en el suelo, y con la mirada clavada en los zapatos de Saanvi.

- No todas nacen para esposa -dijo en susurros-. Algunas nacen para estar frente a una cámara.

- Y algunas nacen para juzgar -respondió Saanvi, sacudiéndose el **SARI DE SEDA**-. Pero se les olvida vivir.

Caminaron en silencio hacia la casa. Era tarde y había que preparar la comida. Sólo se oía el tintinear de los brazaletes y el suave eco de las cosas no dichas.

Marta del Moral Carrascosa - Médica



Las puertas también quieren
ser ventanas
Portales a realidades
distantes
Al olor del sándalo
y al susurro de los rezos

Las puertas también quieren
ser ventanas
al templo de los ecos
Un pasillo cualquiera
de un enclave fascinante

Las puertas también quieren
ser ventanas
al canto de un Bansuri
A ritmo de Tabla
Danzando en **SARIS DE SEDA**

Las puertas también quieren
ser ventanas
a la vorágine del contraste
El que muere de hambre
y el que vive del hambre

Las puertas también
pueden ser ventanas

Mario Infantes Ávalos
Artista - Compositor

Julio Mesa del Moral

It was a hot day. Rani walked to the temple.
She wore a red and yellow **SILK SAREE**. In her
hand, she had a small bowl of milk.

Rani made a promise to God. She said, “If my
brother gets well, I will come to the temple.”

Her brother was very sick. Rani was very sad.
She prayed every day.

Now, her brother was okay. He smiled again.
Rani was happy.

Other women came with her. They were her
mother, aunt, and neighbors. They laughed
and talked.

Rani walked up the stairs. She went to the
small god statue. She gave the milk and said,
“Thank you.”

She felt peace in her heart. She kept her
promise.

Rakhi
14 años – Bengala Occidental (India)

Alfonso Infantes Delgado





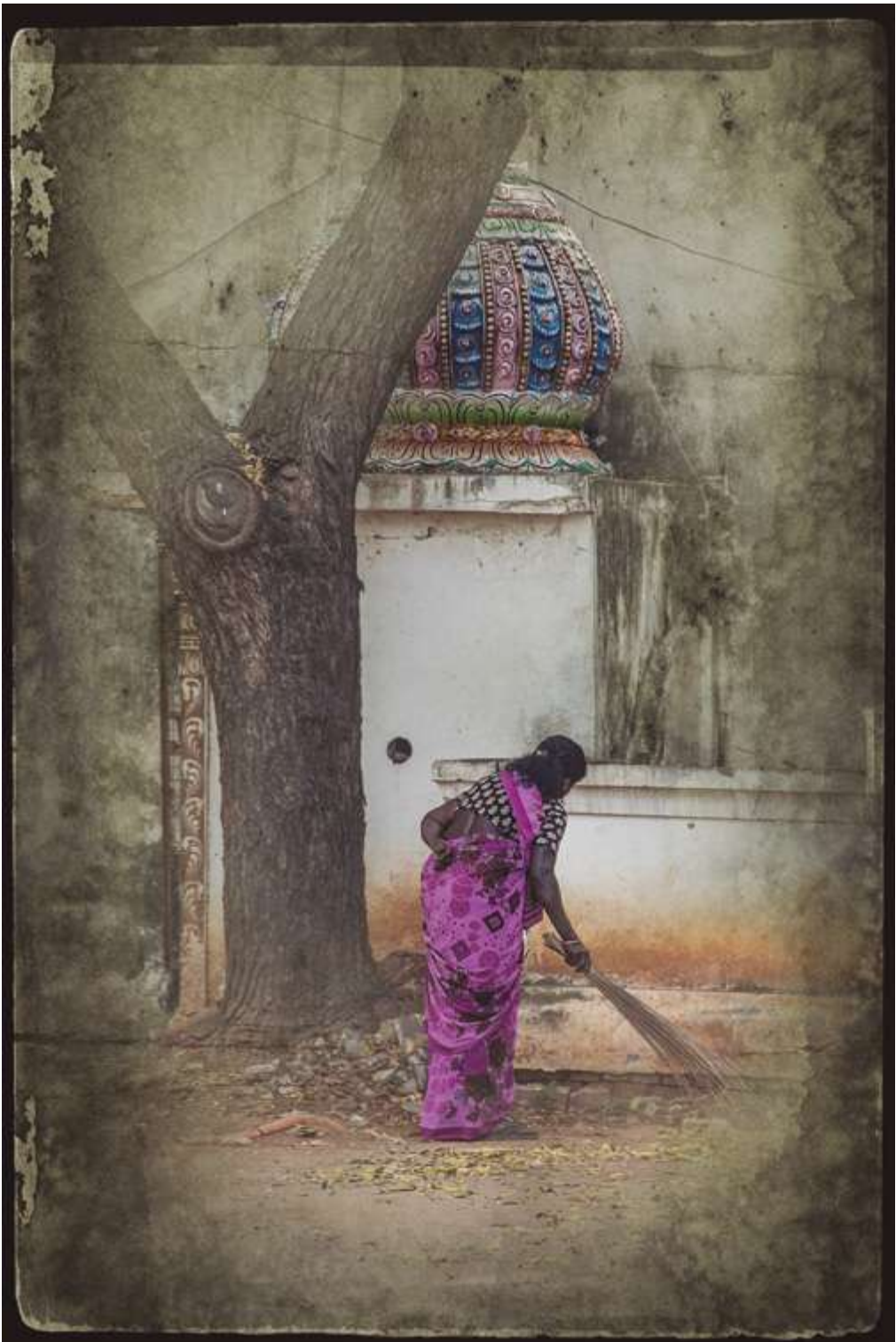
Julio Mesa del Moral

¿No veis el halo invisible que las envuelve? Como un soplo de aire tenue, las mantiene ajenas a la arena y la sal; a los desechos; al verdor incompleto de un árbol cansado; al azul mustio de un mar que tira a gris; a la mirada perdida de un perro que otea el horizonte impreciso. Todo les resulta ajeno. ¿Sentís acaso entre los dedos el tacto del **SARI DE SEDA** que deja fluir el tiempo en un mundo propio de sonrisas compartidas?

Rafael Quintana
Periodista - Escritor



C.E.I.P. Ntro Padre Jesús
2º Ed. Primaria - Jabalquinto



El aire se escurre en un baile de olores.
Espirales las hojas se pierden en tus pies.
Un recuerdo me enreda en los hilos infinitos de tu **SARI DE SEDA**.
Me lleva a tu lado y te contemplo ahí, entregada a tu vaivén, única, en la tarde velada, en la calle desierta.

Nadia Akalay Montoro
Docente



Pablo Pericet Carvajal
4º A Ed. Primaria - CEIP Serrano de Haro - Jaén

Carmen Molina Mercado



Alfonso Infantes Delgado

Al ver la imagen de esta mujer, me asaltan una serie de preguntas para las que jamás encontraré una respuesta: ¿quién es?, ¿cómo la llaman sus seres queridos?, ¿cuáles son sus preocupaciones?, ¿qué la hace sufrir?, ¿qué vivencias la han llevado a la situación en la que se encuentra en la actualidad?, ¿qué va a ocurrir un instante después de que alguien haya apretado el botón de la cámara de fotos? Evidentemente, no hay manera de despejar estas incógnitas. Lo único que podemos decir es que, en medio de la miseria y la suciedad que la rodean, la mujer, envuelta en un **SARI DE SEDA** de tonos azulados y rojizos, con los pies descalzos y el pelo negro, negrísimo, va dejando un rastro de dignidad a

su alrededor que me hace estremecer. Adivino en ella una mujer fuerte, capaz de soportar sobre sus hombros el peso ancestral de la familia; una mujer inagotable y luchadora que amamantó con la leche tibia de sus senos a sus hijos e hijas y los protegió de las inclemencias de la vida hasta donde le fue posible. Intuyo en esta imagen doliente que nos habla de pobreza, miseria, hambre e injusticia, una mujer capaz de trabajar incansablemente para sacar adelante a los suyos, una mujer surcada de dolores y fatigas, pero también repleta de esperanzas y sueños.

Rafael Calero Palma

Poeta - Narrador - Ensayista - Traductor



Julio Mesa del Moral

Anaya liked two things very much — wearing Indian clothes and listening to BTS. Every day, she wore long, beautiful dresses made from old **SILK SAREES**. She wore flowers in her hair and many colorful bangles. In the evening, she danced. Sometimes she danced like in old Indian movies. And sometimes, she danced to BTS songs. Her favorite thing? Dancing with both styles together! She danced to the song Butter with Indian hand moves. She

said, “I love both — my culture and BTS!” At her school show, Anaya danced wearing her favorite blue dress. She mixed Indian dance with BTS music. Everyone clapped and smiled. One boy even shouted, “You dance like a star!” Anaya was happy. She didn’t have to choose just one. She could love both!

Jhilik

14 años – Bihar (India)

Al despertarme

Cada mañana, cuando abro los ojos, estos, incontrolados, se me van inevitablemente hacia vosotras, hacia vuestras caras, hacia vuestros saris. Sois imanes que me seducís y me vengo arriba: me pongo mi **SARI DE SEDA** y me uno al grupo, camino con vosotras, participo de vuestra celebración. Nos dirigimos a Jodhpur.

Me voy entretejiendo en vuestras conversaciones y me voy enterando de vuestros nombres, de vuestras infancias, de vuestras historias, de vuestros anhelos y emociones.

Soy Meena. Nací en una pequeña aldea del Estado de Tamil Nadu. Tenía apenas trece años cuando mi mundo, que ya me parecía estrecho, se volvió insoportable. Mi padre, un hombre tan respetado como temido, continuamente me lastimaba cuando nadie miraba. Mi madre, atrapada entre el miedo y la impotencia, un día me dijo con voz quebrada pero firme: “vete, hija, vete antes de que sea tarde”. Y una madrugada huí con lo único que tenía: un bolso de tela, una tristeza infinita y la mano temblorosa de Arjun, el chico que siempre me había mirado con respeto, sin preguntas.

Llegamos a Kochi. Todo nos parecía diferente: los idiomas, los olores, incluso el aire. Arjun consiguió trabajo en un pequeño restaurante. Y yo de limpiadora en una comunidad religiosa que nos acogió. Empecé a estudiar por las noches y soñaba con sanar, sanar a otros y a mi misma.

Hoy soy enfermera en un hospital público. Mi bata blanca es ahora mi armadura. Cada vez que curo una herida, recuerdo las mías, cada vez que una niña me sonríe, siento que algo me está curando.

Hoy ya no odio, aunque no he olvidado. He aprendido que el dolor no desaparece, pero se puede sembrar encima de él una nueva historia.

Y todo eso, vuestras historias, vuestras luchas, las historias de todas las Meenas del mundo me dan fuerza.

Vuestras luchas son mis luchas, vuestra fuerza es la mía y la de todas las mujeres del planeta.

Teresa Ávalos Torres
Docente - Activista Feminista



Alfonso Infantes Delgado

In a small town where the wind always smelled like spices and flowers, there lived an old tailor named Amma Sita. She wasn't just any tailor — she was magical. Not with spells, but with her hands.

Amma Sita didn't buy new cloth. Instead, she asked people to bring their old sarees. Some were faded, some were torn, and some were full of memories.

With her shiny bangles jingling and her fingers moving fast like a spider, she would sew and stitch all day. She made dresses from those sarees — long ones, twirly ones, even tiny frocks for little girls.

One day, a girl named Tara brought her grandma's old **SILK SAREE**. It was soft and smelled like rose water. "Can you make me a dress from this?" she asked.

Amma Sita smiled. "Of course, dear. Every saree has a story. We just give it a new ending." When Tara came back, the dress was ready — blue, gold, and full of flowers. It was the prettiest thing she ever saw. Tara wore it to the school fair and everyone asked, "Where did you get that?"

Tara just smiled and said, "It was made from love."

From that day, more people came with old sarees. Amma Sita kept stitching, telling stories with threads, turning memories into magic.

Jhumki
13 años — Jharkhand (India)



Carlos Peris Viñé

Miradas

Tristeza en las miradas de las fotografías que disparan los turistas a mujeres que posan con sus hijas para sus fotos. Mujeres con **SARIS DE SEDA** de colores vivos y ojos grandes como la luna llena y negros como el azabache. La belleza de sus rostros esconden las miserias de sus vidas. Sus tradiciones y su cultura, tan distintas de la nuestra, buscan la felicidad y la alegría.

Los rasgos y la belleza de sus caras recuerda a las de la etnia gitana y sus tatuajes a las personas que habitan el norte de África. ¡Cuánta belleza en los rostros!

El delineador de kajal que marca sus ojos está fabricado con plomo y puede dañar, tanto como aumentar, su belleza y su vista aunque les haga los ojos más grandes, les salve del mal de ojo y de los reflejos del sol.

A la niña le queda poco para poder ser “vendida en matrimonio” aunque la Ley lo prohíba. Dotes, matrimonios convenidos, machismo... ¿Quién lucha por la igualdad en la India? ¿Qué futuro tendrá la niña de los ojos pintados? ¿Vestirá algún día un sari de seda? Ese día ¿será feliz? ¿Un país con tantas riquezas no tiene ayudas para las mujeres? En todos sitios pasa lo mismo.

Las castas dividen su sociedad. Desde que nacen las preparan para someterse y para evitar que protesten y mucho menos que luchen por su igualdad. ¿Cuál será la razón por la que nacen más hombres que mujeres? ¿aborto selectivo? Aunque la Ley lo prohíbe se sigue haciendo en clandestinidad.

No todo es tristeza también hay alegría, tradición, colorido y una mirada profunda hacia las personas que miramos la foto desde el otro lado.



El proceso

CEPER Antonio Muñoz Molina

(Prisión de Jaén).
Módulos 5,6 y 10



Julio Mesa del Moral

Vejo além das três mulheres vestidas com **SARIS DE SEDA**. Há uma história que se repete em muitos mundos, incluindo o nosso. Tradição, beleza, dignidade, mas também o silêncio, resistência e uma dor que não grita. As mulheres carregam, em seus tecidos luxuosos, toda a luta que ninguém quer enxergar. O sari de seda é lindo. Ele brilha, enfeita, chama atenção, mas representa o peso de algo muito maior. Porque por trás desse brilho há mãos calejadas que costuram, há mulheres que não usam a seda verdadeira, mas lavam as das outras. Há mães que vendem suas horas de vida para que outras mães tenham tempo de cuidar dos próprios filhos. Acontece na Índia, mas também no Brasil, na África, e em todo lugar onde existe desigualdade. O que me corta a alma é perceber que, para muita gente, o que sobra é sempre o resto. O resto da comida, o resto do tempo, o resto da dignidade. O que sobra pra classe baixa, pra quem nasce fora dos muros do privilégio, é quase sempre aquilo que ninguém mais quis. E mesmo assim, essas pessoas seguem. Elas sorriem, seguram o mundo com uma mão e os filhos com a outra. Fazem beleza com o que têm. Criam esperança com quase nada. E não é justo. Não é justo que umas brilhem enquanto outras viram escada. Não é justo que o futuro de alguns dependa do sacrifício silencioso de tantos outros. Porque não se trata de inveja, se trata de humanidade. Se trata de não aceitar mais que algumas pessoas só existem para servir. Há memória nessa imagem. O que fica quando

tudo passou. As mulheres sentadas fazem com que me lembre de minhas tias, das vizinhas do meu povoado, das mães que conheci na luta social. Pessoas que não tiveram quase nada, mas nunca deixaram de sonhar. Pessoas que vivem da lembrança do que poderia ter sido e da esperança de que um dia, talvez, as coisas mudem. E é nisso que me apego: na esperança. Porque por mais que o sistema tente nos esmagar, por mais que tentem nos convencer de que não temos valor, nós seguimos. E a nossa luta é isso, é não aceitar que sejamos degraus. É levantar a cabeça, mesmo quando tudo ao redor diz: - Encolha-se! Diminua-se! Lutar é ensinar para os nossos que eles merecem mais, não luxo, não ouro, mas respeito, dignidade, oportunidade. A imagem parece antiga, mas ela é assustadoramente atual. E talvez isso seja o mais triste. Mas também é um lembrete, a mudança começa quando a enxergamos o outro de verdade. Quando paramos de romantizar a pobreza, de admirar a resistência sem se perguntar por que ela é necessária. Porque ninguém devia resistir o tempo todo. Ninguém devia viver só de esperança. Então, eu escrevo isso como um desabafo, mas também como um convite. Que paremos de aceitar migalhas, paremos de achar bonito apenas o que reluz. Olhemos para essas mulheres, e para tantas outras e entendamos que o futuro só será justo quando não formos mais usados como escada para ninguém. E que cada lembrança de dor sirva de força para construir algo novo. Algo nosso.

Sopro de seda

No tear dança a seda em mil cores,
Fio a fio, história e tradição,
Nos **SARIS DE SEDA** dormem antigos amores,
Brilhos de alma em cada estação.
Na dobra leve, o tempo repousa,
Mistério e graça do chão ancestral,

Cada traço, uma memória na lousa,
Tecido vivo, gesto ritual.
Mulheres vestem o mundo em beleza,
Com passos firmes, vestidas de céu,
Saris de seda, força e leveza,
Poema tecido num véu.

Danilo Serafim
Universidade Federal do Tocantins



Carmen Molina Mercado



Alfonso Infantes Delgado

Esa es la mirada que, aunque aparentemente se esconde, y que incluso parece tímida o asustada, está gritando con toda la fuerza que le brota desde sus entrañas y desde lo más hondo de su ser :

¡SOY YO!

¡SARIS DE SEDA!

Y conseguiré leer, estudiar y trabajar en lo que yo quiera.

Y amar, cuidar y disfrutar con quien yo quiera.

Y viajar y descubrir otras realidades cuando yo quiera.

Esa mirada es imparable y tiene la fuerza arrolladora capaz de quebrar los más gruesos y altos muros de este mundo patriarcal.

Ahora TÚ, allá donde estés, convierte tu mirada en otra como la de *Saris de seda*.

Libertad López Expósito
Docente



Carlos Peris Viñé

Ella. Todas

Apenas habían pasado treinta y dos lunas desde que anidó en aquel vientre, pero no pudo evitar nacer.

Nació niña, nació pobre, nació en un slum, nació haciendo suyo el rajado grito de su madre. Sólo era dolor de alma, el dolor físico ya estaba entre sus costumbres. Nació ya amortajada. Y se negó:

- Mis manos mueven el mundo, jamás mancharé mi piel para guardar silencio, jamás un **SARI DE SEDA** será una cárcel.

Ahora lleva cantos en su alma y el tintineo de sus pulseras son parte de la humilde habitación donde da voz a pequeñas y grandes niñas.

María Isabel Carrascosa
Enfermera

Una mujer india sin nombre para ti

¿Dónde están tus pensamientos mientras posas metiéndote a través del objetivo? Nos llega tu mensaje en clave:

“Aquí estoy, no sabéis nada de mí, ni tan siquiera mi nombre. Soy una mujer india sin nombre para ti, sí para los míos. Soy una mujer insignificante en un mundo gigantesco que se escapa a vuestro control mental. Ni mi SARI DE SEDA, ni mis especies, ni la dureza del suelo... Ni mi religión, ni mi país, ni nada harán que nuestro mundo sea mejor. O, tal vez, sí. Millones de fotos de millones de mujeres podrán convencer a millones de mujeres de que no somos tan distintas. Nuestros sueños y necesidades, nuestro futuro no pueden estar detrás de quienes no ven lo que hay en esta foto. Soy yo, una mujer india, una mujer de este mundo, como tú que me miras: una persona. Soy una mujer casada, lo indica el bindi rojo entre mis cejas. Vendo semillas para la vida y aire de mi botella vacía. Soñé con mi sari de seda rojo, probablemente mañana sea blanco. Esto seguirá dando pistas al mundo sobre mi estado civil”.

Control sin agresión, tradición.
No conoce a Vadana Shiva ni el movimiento ecofeminista Navdanya, ni la Universidad de la Tierra, tampoco el Manifiesto de las Semillas.
No entiende el significado de “Kokam piyen, Coca Cola

Nahin”* cartel a la espalda de Manorama Joshi. En un país que produce un tercio de las semillas orgánicas del mundo. Tierra, agua y aire que nos ayudan a vivir y miles de mujeres cultivando semillas para la vida en un movimiento que, poco a poco, se va internacionalizando, aunque las mujeres indias, en un alto porcentaje, lo desconozcan. Como desconocen que Nina Simone cantó para ellas, y para todas, *Ain`t got no/I got life*. Pero ahí está, frente a ti, una mujer india sin nombre, vendiendo sus semillas y mirándote a los ojos. A ti, que conoces a Vadana y a Manorama, a Nina y a Malala, o puedes conocerlas desde el aparato que llevas en tu bolso o en tu bolsillo en este mismo instante. Ella que está mucho más cerca de Sikkim, el primer estado con agricultura totalmente orgánica de la India, que las personas que miramos esta foto, tampoco lo conoce, como gran parte del mundo. No interesa, no interesamos. Compraremos las semillas orgánicas por internet para nuestro huerto personal ecológico.

“Pero aquí estoy, frente a ti, mirándote a los ojos. Una mujer india sin nombre para ti”.

Tiburcio E. Biedma Robles
Docente

* ¡Beba Kokam, no Coca-Cola! Kokam: planta exótica cuyo fruto se consume de varias maneras. Como especia se puede considerar la corteza seca, que se emplea como acidulante en la cocina del oeste de la India. El zumo mezclado con agua se utiliza para dolencias estomacales y bronquiales.



Carmen Molina Mercado

Corazón de huracán

Sin rostro,
solo un cuerpo al que mirar,
la cosificación no cesa, ni al otro lado del mar.

Una criatura coge en sus brazos,
los pies, descalzos
y el miedo, en cada paso.

SARIS DE SEDA, brazaletes en las muñecas
una verdad revelan, prisión o revolución
símbolos de una lucha para la liberación.

Vivos colores la envuelven,
pero algo la atormenta,
será que en su alma habita
y despierta una tormenta.

Alcanzará la libertad, eso le prometió
para las dos,
una sociedad mejor.

Suena un eco en el viento,
un anhelo de igualdad,
calladas por un aire imposible de soportar.

Aunque pronto ese susurro, huracán será.

Paula Infantes Ramos
Alumna de la UJA



El proceso



Alfonso Infantes Delgado

Esta extraña fisura que es la vida

El fragor del viento agita los abedules,
recorre sus lindes por los valles del Indo,
mientras el lubricán se asoma
y destella en los brocados
el grito de las hilaturas de ataujía,
que conceden a la tarde
el vivaz color de los madrigales.

Las mujeres alargan las horas
de su exclusión, entre hebras de té
y especias aromáticas,
con voces calladas que piden paridad
y miradas afligidas de almendra
que gravitan en hombros ancestrales.

En las tardes de mayo,
los **SARIS DE SEDA** ondulan abiertos al cielo,
levitando como alas de libélulas
suspirando en unas caderas ovales
que tienen que esconder su verdad:

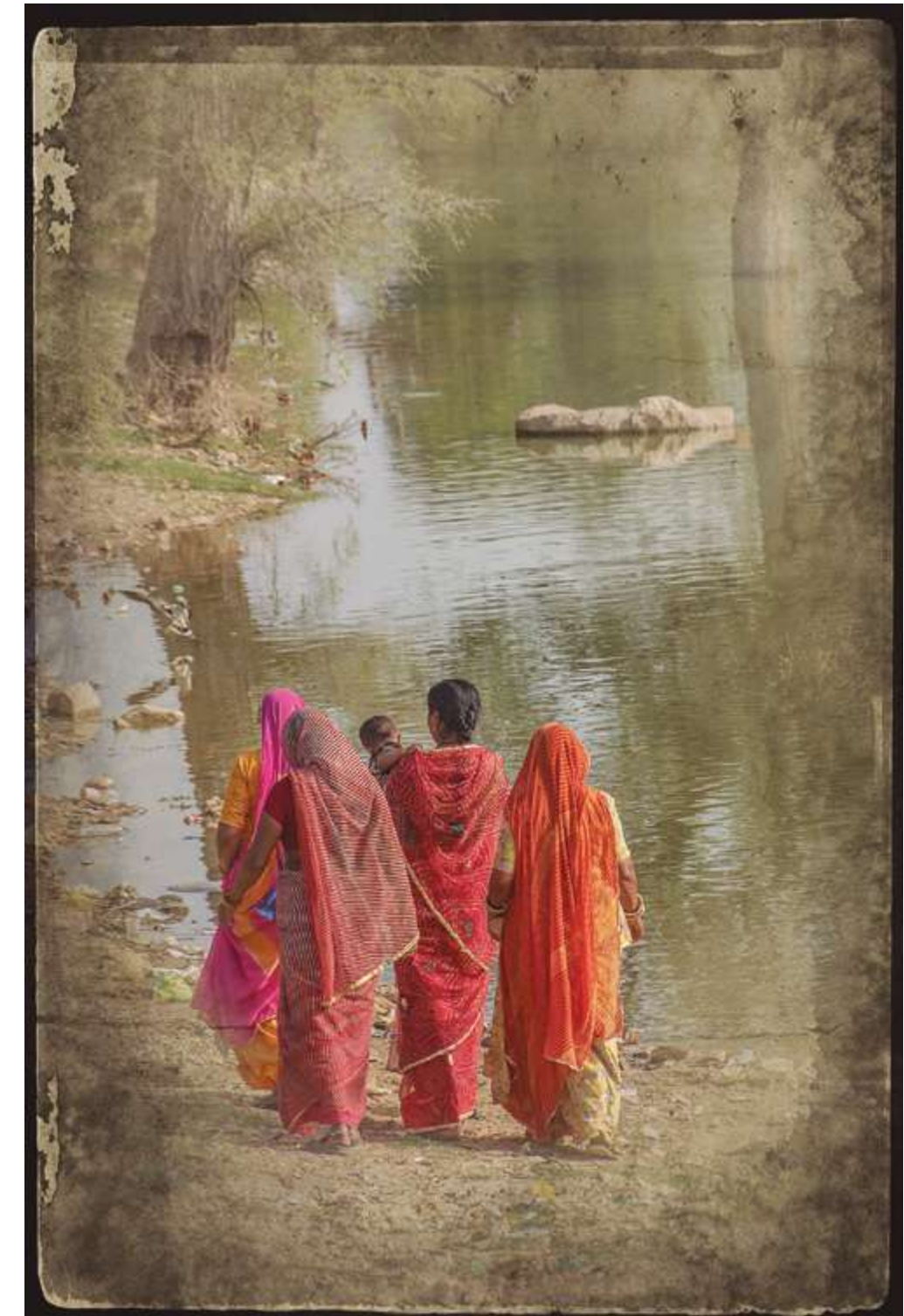
esa dolosa costumbre lamida por los siglos
que deja paso a la noche más eterna.

El Ganges, en su verde bravura
resurge calmo como un espejismo
humedeciendo, el lino y la piel,
los ojos dolientes ante leyes absurdas
y los labios se abren al verdor del agua.

Namaste Sarah, de elegancia de cisne
eres una quimera con corazón de pájaro,
de tu belleza se alimentan las estrellas
en susurros que pueblan el olimpo
casi en una paz indeleble.

Pero vives en un ajeno paisaje,
donde parece que el amor universal
sólo es posible bajo un Sari,
que quieren ocultar
tras esta extraña fisura que es la vida.

Rocío Biedma
Poeta



Carmen Molina
Mercado



Julio Mesa del Moral

Brillo en los ojos

La mirada dulce y brillante que reflejan los ojos de Ranyit y Naisha y su sonrisa cómplice por la satisfacción y el placer de lucir el **SARI DE SEDA** amarillo que cosieron con sus hábiles manos, resaltando la belleza de su piel morena. Para disfrutar del Diwali y ofrecer sus luces mágicas.

M^a Ángeles Sánchez
Escritora

Entre colores intensos, risas que contagian y miradas que lo dicen todo sin hablar, este proyecto fue tomando forma.

Nació de un deseo muy simple, de fijarnos en lo que a veces se pasa por alto: la belleza de lo cotidiano y lo auténtico.

Queríamos observar sin filtros, con respeto, dejando que cada gesto, cada encuentro, nos tocara de verdad.

Cada imagen es un momento detenido en el tiempo, una pequeña historia envuelta, como los **SARIS DE SEDA**, en tradición, orgullo y memoria.

No hay nada preparado, solo lo que sucede cuando alguien se deja ver tal cual es.

La luz, los colores, el bullicio de fondo, los silencios... todo forma parte de lo que queríamos contar.

Ojalá al mirar puedas también sentir el calor, el polvo, el aroma a flores frescas y especias en el aire.

Porque estas fotos hablan de ellas, sí, pero también de nosotras, de nuestras propias raíces y caminos.

Es un homenaje íntimo, hecho desde la ternura y la admiración profunda.

Gracias por llegar hasta aquí, y por mirar con el corazón abierto.

Sara González Fernández
Diseñadora gráfica



Alfonso Infantes Delgado

Aaña

Nació entre cantos y panes de sal,
donde el río susurra secretos al alba.
Tejió desde niña, en silencio ritual,
sueños de escape con hilos de calma.

Su madre le habló de un amor esperado,
de bodas pintadas en henna y canción,
pero Aaña miraba el cielo callado,
con hambre de historia y rebelión.

Él llegó una tarde con polvo en los pies,
con promesas de mundos detrás del umbral.
Ella, temblando en **SARIS DE SEDA**,
le dio su destino y su libertad.

No volvió. No escribe.No hay tumba ni cruz.
Sólo el viento que roza la piedra rosada.
Y Aaña, en los muros de aquel palacio en ruinas,
es la flor que no muere... Y no fue nombrada.

María Jesús González Molina - Alumna de la UJA

Liberando seda, más allá de la red

*Todo es hermoso y constante,
Todo es música y razón,
Y todo, como el diamante,
Antes que luz es carbón.*

JOSÉ MARTÍ

Cerrar los ojos y abrir la mirada
olvidando el mundo y sus desconciertos,
el miedo de los grávidos desiertos,
cicatrices del plomo en las heridas.

Sentir que ni las noches más suicidas
lograron arrasar nuestras quimeras,
el agua de la eterna primavera,
arrollo incandescente de la cumbre.

Ser mariposa alada de esta lumbre
más allá de cualquier diosa o mendiga,
basta con ser tea ardiente que abriga,
y en la mente, jazmín del corazón.

Y ascender al fuego de la razón
con tanta pasión, anhelo y esmero
que es todo lo que yo vibrante espero
para abrazar el árbol de la luz.

Y aunque rota camine a contraluz
y la batalla sea mi alimento,
y el sacrificio mi peor tormento,
nada pierdo si soy como el fanal:

Si destilo en la sombra claridad,
si las pasiones interna vencí,
si los rayos de la rueda esparcí,
si soy dueña de la quietud de mi alma...

Y en el viaje hacia la verdad con calma
estoy acariciándola con mis manos,
pues el mucho errar es propio de humanos
y liberarse de todo, de sabios.
Meditar..., sí, con la lengua y los labios,
sintiendo desde los pies al cabello,
dibujando el aire y todo lo bello,
tallando la música de armonía.

Vibrando con la nueva melodía
que atraviesa los radios hasta el centro
para ser aro de conciencia y encuentro
que ya habla compasivo y sabio al mundo.

Danzando por nuestro interior profundo
con los nudos de los **SARIS DE SEDA**,
que destilan color en la vereda
para aliviar y embellecer la vida.

Y envuelta en sus colores y encendida
en su arrullo, navego por el agua,
por el humito que sangra la fragua,
y me abro y me cierro cual flor de loto.

No soy nada. Soy todo. Nada tengo.

Victoria Godoy Pérez

Docente - Escritora



Julio Mesa del Moral

El dibujo sin rostro

Los rayos de sol de la ciudad rosa rozaban los tejados del barrio antiguo. Aditi caminaba con paso apurado, su **SARI DE SEDA** la seguía como una bandera mecida por el viento. Su corazón acelerado contrastaba con su rostro impávido. Su hija, esa que había nacido de su vientre hacía nueve años, no fue a la escuela esa mañana.

Unos días atrás, la descubrió con la mirada perdida tras un viejo cristal, empañado por el reflejo de las lágrimas. Sujetaba en sus manos un dibujo oscuro de personas sin rostro, la antítesis de los dibujos coloridos que solían adornar las paredes de la pequeña estancia.

—¿Dibujamos algo juntas? —preguntó la madre, mientras le acariciaba la larga y suave trenza.

—No, mamá —contestó sin mirarla, mientras se frotaba los ojos.

Esa mañana, cuando la maestra le dijo que Zara no había ido a clase, algo en su interior se rompió. La escuela era su lugar favorito. Cada tarde volvía con un dibujo alegre, lleno de vidas ajenas que inspiraban mil historias para contar a su madre mientras tejía saris de seda.

Buscó en los lugares que solían visitar, pero no había rastro de Zara. Una corriente de aire frío le recorrió la espalda.

Volvió a casa para revisar los últimos dibujos de su hija, esos que tanta preocupación le habían causado por la falta de color. En uno vio dibujada la puerta de madera por la que salieron cuando su padre murió.

Caminó hasta ese lugar, y allí estaba Zara, sentada en el umbral, con su vestido azul y el cabello revuelto. Sostenía en sus manos un pequeño papel con los mismos dibujos: siluetas sin rostro.

Aditi se abalanzó hacia ella para estrecharla entre sus brazos.

—¿Por qué no has ido a la escuela?

—En la escuela no me quieren. Algunas niñas dicen que soy una huérfana del sida, se ríen a mis espaldas y hacen como que vomitan. No puedo más. No voy a volver a ese sitio —gritó Zara, escupiendo todo lo que llevaba oculto desde hacía semanas.

Aditi recibió cada palabra como un golpe seco. Algo del pasado, que creía superado, regresó con fuerza. Todo lo que tuvo que soportar cuando su esposo falleció por la terrible enfermedad volvió a doler. Pero cada noche, con cada hilada, con cada sari de seda tejido de un color diferente y alegre como su hija —amarillo, azul, lila, rosa—, fue haciéndose fuerte y llenando su mente de palabras para transmitir a su hija cuando esta sintiera el desprecio de los demás.

—Querida hija, esas niñas no son inteligentes. No saben lo que dicen. Nosotras somos fuertes y, además, tú sabes dibujar mucho mejor que ellas. Mira, he traído unos colores para que pongas rostro a las niñas de tu dibujo y encuentres las palabras que debes decirles cuando se lo enseñes mañana en la escuela.

Zara dudó, pero al final tomó los colores y convirtió el oscuro y lúgubre dibujo en un cuadro lleno de vida y esperanza.

—Querida Zara, acabas de hacer lo mismo que hacemos nosotras con los hilos: cuando se rompe un sari, no lo tiramos. Lo volvemos a usar para bordar, junto a otros hilos, un sari más fuerte. Así soy yo, y así eres tú. Con cada puntada, con cada línea que dibujas, te haces más fuerte y más hermosa.

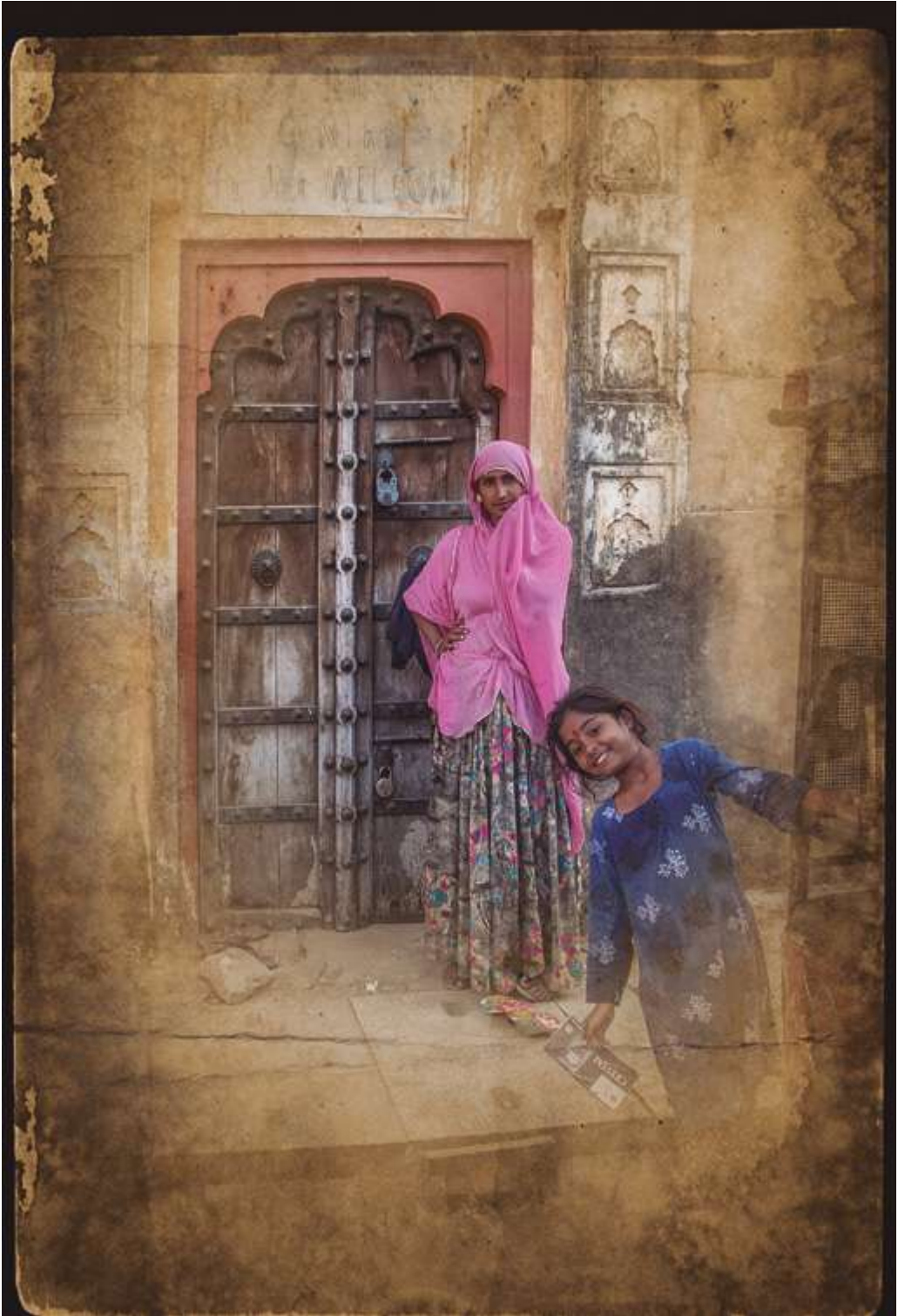
A la mañana siguiente fueron juntas a la escuela. La maestra les dio permiso para mostrar el dibujo y narrar una de las historias que le inspiró el boceto. Todas las niñas aplaudieron. Incluso aquellas que habían insultado a Zara, con la cabeza gacha y el rostro encarnado, aplaudieron tímidamente.

Tras un breve silencio, algunas niñas se acercaron, abrazaron a Zara y le pidieron perdón.

Desde ese día, cada tarde, madre e hija volvían a la puerta de madera con clavos negros; bajo el umbral, Aditi, arropada con su sari rosa, escuchaba embelesada las historias que Zara narraba, con el rostro iluminado por el brillo de un público imaginario que no dejaba de aplaudir.

Al igual que en el mundo de los saris de seda cada hilo roto es el comienzo de uno nuevo, en el mundo de Zara cada dibujo se convertía en hilos de palabras entrelazadas con el viento, para llevar lejos una realidad ajena que merece ser escuchada.

Carmen R. Molero - Docente



**Carmen Molina
Mercado**



La orilla de Meena

Meena camina por la orilla del mar con la naturalidad de quien no espera nada. Sus pies descalzos se hunden suavemente en la arena húmeda, y cada ola que se acerca y se retira parece reconocerla, como si compartieran un vínculo. No hay prisa. No tiene un objetivo. Simplemente está.

El viento le acaricia el rostro, el sol se filtra entre las nubes, y el mundo continúa su danza, como cada día. Camina sin preguntarse cuánto falta, sin pensar en ayer ni en mañana. Camina porque sí. Porque está viva. Porque puede sentir el agua, el aire, el calor de la piel.

No piensa en el futuro. No revive el pasado. Sólo está presente, como el mar.

Alfonso Infantes Delgado

La orilla no le ofrece respuestas ni promesas, pero tampoco se lo exige. Le basta con ser parte del momento, con habitarlo por completo. Ella no lo sabe, pero esa forma de estar, sin pretender, sin escapar, es una sabiduría profunda que muchos hemos olvidado.

Y quizás por eso vuelve cada tarde envuelta en su **SARI DE SEDA**. Porque en esa caminata silenciosa, sin más propósito que el de estar, se encuentra con algo esencial: consigo misma.

Luis Bellido Méndez
Docente



Carlos Peris Viñé

Devadasi

No pudo evitar que una lágrima le recorriese el rostro al contemplar el paisaje de su niñez, las montañas azules que dejara atrás hace tanto tiempo ya, serenaban hoy su espíritu. El semblante severo que le venía acompañando tornó en gesto dulce y triste al mismo tiempo, una mirada nostálgica y compasiva se le instaló en lo más profundo de su retina y la memoria le procuró una energía nueva. El recuerdo agradecido hacia la niña bayadera que fue le produjo una sensación confortable, revivió agitada los momentos de la huida, el abandono de la casa familiar y del templo que la acogiera como devadasi. Volvió a sentir el corazón latiendo en las yemas de los dedos, la respiración agitada, el cobijo de un rincón oscuro entre cachivaches y **SARIS DE SEDA**. Reconocía ahora en

aquella muchacha una valentía y determinación inexplicables, que torcieron un destino impuesto y pusieron a su alcance una vida que le llegó a pertenecer. Revivió en instantes un largo viaje que la llevó lejos, muy lejos. Con el trajín de las caravanas, las carpas, los focos y el vestuario conoció artistas y público de todos los lugares del mundo, escuchó risas y llantos en lenguas muy distintas y sacó partido a su talento de bailarina para encontrar un buen oficio. Después de todo, desde entonces, su cuerpo y su alma han estado dedicados a vivir los sueños propios y a contar su historia bailando, por si a alguien le pudiera interesar.

Pepe Ávalos - Docente

*Y dan gracias a la vida, le rezan a su divinidad
para que la vida las proteja y, sobre todo, para
que las niñas que han huido de sus casas puedan
algún día hacerse mujeres libres.*

Namasté

Son aliadas, son amigas, son hermanas, aunque las tres no lo sean.

Son mujeres maltratadas y apartadas de la vida. Son la madre, la hija y la nieta de una misma familia.

Hoy han decidido bañarse en este río sagrado de muerte y de sanación, de contaminación y de religiosidad. Han hablado, se han organizado y aunque tienen miedo, por fin, hoy, se sienten profundamente orgullosas de lo que han hecho. No saben que las estamos mirando, pero sí saben que Malini, Avni, Kavya, Lakshmini, Radha, Sanve, Saraswati, Priya y decenas de niñas más no van a ir al matrimonio forzado.

Las tres mujeres saben lo que supone ser cautivas y esclavas sexuales con doce, con quince, con trece años. Lo saben porque son las tres mujeres de una dinastía de niñas que fueron madres por violación, que cumplieron el mandamiento de la pobreza y el patriarcado.

No pueden sentirse víctimas, ellas son artífices de lo que han asumido como necesario, como imposible de evitar; saben sin saberlo que el matrimonio entre la pobreza y el patriarcado emborriona de angustia, de dolor y de vómito las vidas limpias y puras de las mujeres que cumplen y mantienen de forma tradicional lo que a ellas se les ha impuesto.

La más joven intentó huir de su boda, esconderse por los suburbios de la gran urbe, ser pobre, morir pobre, antes que dejarse arrastrar por unas manos que no saben acariciar, que solo saben moler a palos, antes que dejarse forzar por un ser baboso y desdentado lleno de derechos y sin obligaciones.

Su madre y su abuela, las dos mujeres que la acompañan, le hicieron entrar en sinrazón, y hoy se arrepienten, pero cumplieron una sentencia social, una norma que no es legal, pero que sigue vigente como todas las que se tatúan en las cabezas de las gentes a base de repetición y de miedos. “Vete con tu marido o yo te mato”, le dijo su padre y ella vestida con **SARI DE SEDA** se fue al matadero, a la boda con un viejo de sesenta años, un fiel reflejo de esos hombres viejos, malolientes, encarados, borrachos, pendencieros.

Sunitha no supo que era comer cada día varias veces, coger un libro y disfrutar con su lectura, conocer su cuerpo para protegerlo, amarlo y disfrutarlo y ahora su consuelo es saber que su hija de trece años va a crecer libre en el hogar para niñas, que el **sari de seda** que el futuro esposo le regaló, confeccionado a mano por la madre de este, ahora no será la mortaja en vida de su pequeña niña. Ellas han conseguido romper la cadena, por eso rezan, por eso dan las gracias a la vida. Por fin han roto la soga de la tortura que las obligó a ellas.

Benita Isabel Campos Alcázar
Docente



Carmen Molina Mercado

Criadora de novos destinos

Sou várias Índias
Moderna, antiga, muçulmana, hindu, bramânica...
Sou britânica até
Sou as várias religiões, muitas e múltiplas línguas
Sujeitos diversos numa só
Sou tudo isso de Anita Desai
Que, “Sob Custódia”,
É atravessada por poderes outros e poderes entre nós.

Mesmo independente, ainda colonizada
Abraçada não menos por meu **SARI DE SEDA**
Herdeira dos casulos do bicho-da-seda
Da natureza, do trabalho, dos campos e da arte
Percorrendo rituais, de gerações em gerações...

Sou mulher, essa mulher que ri e que chora
Sou sem casta, uma intocável, uma Dalit
Limpo os excrementos humanos, o lixo,
Toco em tudo isso e ninguém me(se) toca.

Sou o pó, sou o pó, sou a terra
Agricultora sou, como muitas de nós
Pobreza, violência, estupro só
Aceitava resignada, cumpria minha sina
Quando ainda criança, jovem e adulta,
Corpo maltratado, violado só.

Velha sou
Antes reverenciada pelos meus
Pela sabedoria que o tempo me concedeu
Como são cravadas na pedra
As tradições do passado
Porém, hoje esquecida, velha sou
Não sirvo mais a esses tempos
Mas são as minhas, nossas colheitas
Que todos consomem em sua refeição.

Hoje, velha sou, também consciente sou
Vandana Shiva, filósofa e física
Ecofeminista ambiental me recordou
Que assim como a terra foi dominada
O domínio sobre as mulheres foi sendo opressor
Do sati seguimos ao prakriti
Do autoflagelo ao feminino, criação em nós.

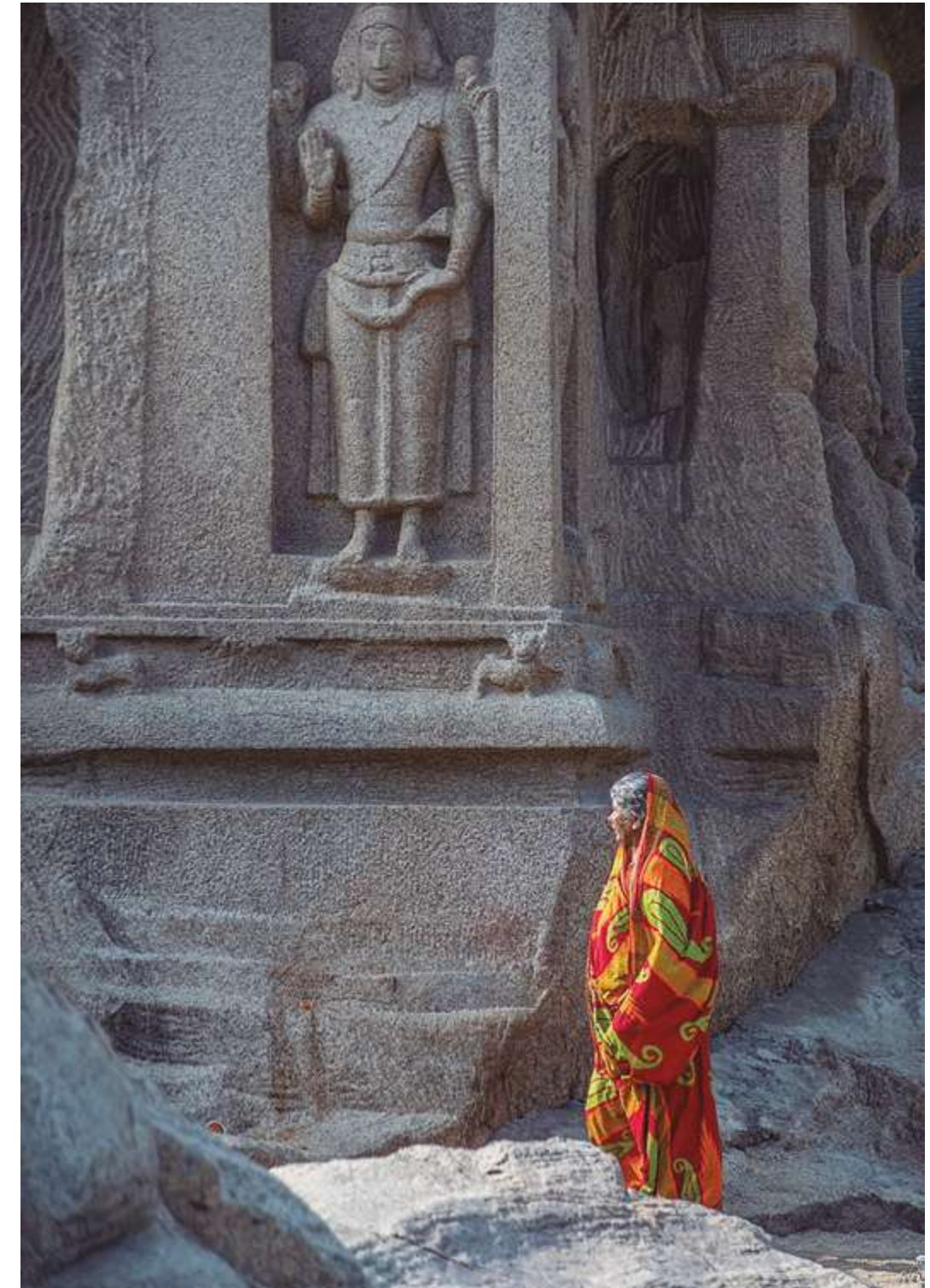
Hoje, velha sou, consciente sou
Das minhas raízes, das sementes
De nossa ancestralidade
Sou resistência
Resisto ao colonizador em mim
Luto pela igualdade sem fim.

Certa vez nos disse Gandhi:
“Temos de nos tornar na mudança que queremos
ver”.

Também o mesmo sussurrou no meu ouvido:
“Posso ser uma pessoa desprezível, mas quando a
verdade fala em mim,
Sou invencível”.
Sim. Guardo esta verdade em mim.

Visto o meu sari de seda
Percorro o chão da nossa terra
Escuto o passado nas pedras
E sigo sem relutar
Ontem, hoje, amanhã
Atravesso todos os tempos
Para criar novos destinos
Sem parar, sem parar...

Silmara Lídia Marton
Universidade Federal Fluminense



**Alfonso Infantes
Delgado**

Sari de Seda Rojo y Tres Pulseras

Hoy sonríes porque yo te abrazo
y doy cobijo a tu risa de mariposa inquieta.
Y mis brazos son dos puentes
que dan refugio a tus bracitos,
que sienten el calor de mi cuerpo.

Yo estoy triste porque pronto no estaré,
y tú estarás donde la tierra te vio nacer:
un paraíso de colores, pero también de horrores.

Antes de que me marche,
te enseñaré a ser la artesana de tu vida,
y mi **SARI DE SEDA**, como el color de la sangre
que corre por nuestras venas,
será la envoltura que vista el futuro de tus pasos.

Hoy sonríes porque yo te abrazo
y doy cobijo a tus cinco años.
Ojalá el mundo mire mi obra y sepa quererla,
porque somos creadoras de arte y existimos
en un mundo de contrariedades.

Tres pulseras llevan hoy
tres mujeres como yo.
Tres pulseras me han comprado,
y con eso,
hoy comemos las dos.
Tres pulseras quitan nuestra hambre.
Hija, tres pulseras.

Hoy sonríes porque yo te abrazo
y doy cobijo a tus sueños.
Y mañana, tus pies descalzos
sabrán caminar con la certeza
de que parte de lo andado,
yo, niña mía, te lo he enseñado.

Espero que la vida te conserve
la sonrisa que de mí se ha llevado.
Que la enfermedad no te aceche,
y que el mundo sepa cuidarte
como te cuido yo a ti.

Mañana serán otras tres,
tres pulseras, mi pequeña mariposa.
Otras tres mujeres,
tres pulseras me comprarán,
y en la venta de cada una de ellas,
tu sonrisa, mi niña hermosa,
a ellas las iluminará.

Ojalá que no se quiebre nunca tu voz,
y que tu llanto, tras mi partida,
se apiade de tu sonrisa...

Hoy sonríes porque yo te abrazo
y doy cobijo a tus cinco años.

Rosario Sabariego
Docente - Escritora



Carmen Molina Mercado

La entrega

Tras disparar la cámara fingí que me afanaba en prepararla para una nueva fotografía. Me moría de ganas de decirle algo a aquella muchacha, pero no encontraba qué.

Me había intimidado desde el principio. Su quietud, sobre todo, me desasosegaba. La geografía de su cuartucho, lo que quedaba de pintura en la pared, los restos de lo que una vez fue una vajilla y el aire: pesado, húmedo, antiguo... Su manera de seguirme con la mirada me hacía sentir culpable. Como si mi presencia allí supusiera alguna clase inconfesable de sacrilegio o de profanación. Como si el ruido del disparador rompiera un silencio viejo que debía permanecer inalterado para siempre.

Incapaz de hablar, mi mirada pidió permiso para adentrarme en la habitación. Al fondo, en un rincón oscuro, sobrevivía un armario viejísimo, tan sucio y empapado que apenas se distinguía de la ruinosa pared contra la que agonizaba. A través de su puerta entreabierta me llamó la atención una suerte de

rojez mate. Sospeché de algún adorno exótico en el interior del mueble, alargué la mano y (aún tiemblo al recordar mi osadía) tiré del pomo.

Primorosamente doblados sobre un estante había tres **SARIS DE SEDA**. Sus colores, filigranas y cortes eran inconfundibles: pavadais de Ceilán. Un ojo acostumbrado al lujo, y ese era entonces el mío, supo valorar inmediatamente unas piezas únicas, por las que se habrían pagado fortunas en Europa. Me giré y miré a mi modelo indagando con el gesto una explicación para tal tesoro en mitad de tal miseria. Entonces entendí el desdén de su mirada y su sonrisa a medio dibujar. Y reparé en sus manos, sucias pero intactas.

Bajé raudo la mirada hacia la cámara, la cargué y apunté hacia el umbral de la puerta, donde debían esperarme los ojos que me habían estado desafiando toda la mañana. Pero ya no encontré nada.

Luis Montilla Torres
Docente



Niños y Niñas de 5º
CEIP Alcalá Venceslada - Jaén



Julio Mesa del Moral

**Retrato bonito de uma realidade opressora:
verdades duras escondidas pela tinta ideológica**

Nesta imagem verifica-se uma mulher com a idade já avançada, que de forma muito explícita, revela sua condição de vulnerabilidade social. Nenhuma mulher, cujos hábitos, sejam contemplados pelo ideal de dignidade social, estaria, especialmente nesta idade, na situação em que ela se apresenta na imagem. Está elegante em seus trajes de vestuários típicos, **SARI DE SEDA**, ainda que simples. Todavia, seus pés revelam a vulnerabilidade econômica que acompanha mulheres como ela, desde a idade mais tenra. Seu aspecto feliz, apesar da “sorte”, indica a aceitação de um “destino” que ela não escolheu e, que, entretanto, pela ausência de um discernimento social crítico, a levou à resignação diante do devir ideologicamente traçado. Não se pode dizer, pela imagem que se trata de uma mulher, cuja vida tenha sido marcada por sofrimentos cruéis. Entretanto, a opressão à qual, mulheres nascidas em castas subalternizadas de sociedades fechadas, como a indiana, tampouco autoriza a dizer que tais mulheres são felizes. Ao menos a felicidade que marcou o ideal de vida definido por um filósofo como Epicuro. A rigor, é fácil encontrar publicações que relatam o sofrimento das mulheres de castas subalternizadas na Índia, caso das mulheres Dalit, por exemplo. As mulheres destas castas são triplamente violentadas. A opressão sobre elas, além da posição social de pertencimento à casta, decorre de sua condição de gênero e de exclusão social. A violência sexual praticada contra mulheres indianas mais vulneráveis, ainda apresenta dados, por demais alarmantes, em comparação com a mesma violência, igualmente inaceitável em outros países. Neste sentido, o semblante risonho e aparentemente, feliz da senhora fotografada, ao lado de gêneros alimentícios

numa feira, ao que parece, em um mercado bem simples, nada diz sobre esses dados revelados nas estatísticas publicadas, ainda que por trás dos traços expostos no seu rosto esteja a história de uma opressão e violência milenar imposta às mulheres, especialmente no seu país de origem.

A seda que esconde as marcas do sofrimento no corpo e na alma desta brava mulher, todavia não apaga a realidade da vida vivida por ela e, reservada também a todas as demais mulheres de castas semelhantes, isto é, subalternizadas. Por trás de sua própria imagem, está uma parede portadora do signo de sua existência e aos seus pés, o chão que pés como os dela precisam palmear, parcialmente protegidos por calçados inconvenientes para caminhadas, para poder garantir o próprio sustento, inclusive na velhice. Tudo indica que esta mulher “feliz”, repete no seu cotidiano um ciclo sucessivo de histórias e de vidas incondizentes com os anseios de quem compreende que as desigualdades sociais e de gênero não podem ser tratadas como coisas aceitáveis.

O colorido da seda não apaga e, tampouco, disfarça as cores da injustiça reveladas nos pés quase (des)protegidos à mostra. O chão de terra batida e as madeiras que, parecem escorar o teto sob sua cabeça para não desabar, dizem muito sobre a violência, apresentada sob o nome de negligência. Isto é, a moldura da imagem traduz de forma incontestável o perigo iminente que marca a vida de quem nasceu para se arriscar a atravessar o tempo sem o direito à dignidade.

Maria Onete Lopes Ferreira
Universidade Federal Fluminense



***Alfonso Infantes
Delgado***



Tristezas infinitas bajo tu **SARI DE SEDA**.
 Descalzos tus pies
 Desnuda tu alma
 Camina hacia la luz con desconsuelo.
 Sola
 Callada
 Tus sabios pasos bajo la mirada.

Lidia Serna
 Docente

Julio Mesa del Moral



Carlos Peris Viñé

Aquí

Aquí estoy
 mi pequeño tranquilo
 de momento
 eres fuerte !ten paciencia!

Aquí con los pendientes azules
 preciosos
 pero cuesta venderlos.

Aquí con mi **SARI DE SEDA**
 lo mejor de mi boda

al lado de la música
 nos acompaña.

Aquí mejor que en otra parte
 sin duda
 un rato más
 ¿habrá suerte hoy?

Aquí
 aquí contigo.

Monika Ruhle
 Artista

Mañana será el primer día de mi matrimonio. Vamos de camino hacia Jaipur, a conocer a mi prometido. Mi padre ha ido intensificando su alegría con el paso del tiempo y hoy está tan radiante que me deslumbra desde el asiento delantero. Quizás él me parece tan luminoso porque mi madre a su lado es todo oscuridad. Hoy está especialmente sombría. Sé que está llorando porque, a pesar de que sus lágrimas se han especializado tanto que se han convertido en invisibles, yo contabilizo las nuevas arrugas de su piel como las yemas húmedas de un niño que juega en el agua largo rato, y puedo intuir el sollozo apenas perceptible a la mirada de los demás.

Miro a través de la ventana y de repente, todo el estímulo visual que llega a través de mi retina se tiñe de un matiz grisáceo. Parpadeo un par de veces para recuperar la normalidad cromática del mundo y, cuando vuelvo a fijar la mirada en el exterior, los árboles se han tornado negruzcos, las fachadas tienen diferentes tonalidades de gris y el cielo ahora cenizo ha perdido su tonalidad azul claro. Registro mi cuerpo de arriba a abajo y me aprecio enteramente gris a excepción de mi pecho que se colorea negro opaco. Entro en cólera en todo mi organismo interno manteniendo la compostura en el asiento de atrás. No quiero que mis padres descubran que su hija es monocromática y que eso me suponga además un castigo. Froto enérgicamente mis ojos, mi piel, pero todo es plomizo y sombrío. De nuevo, miro de soslayo a mi madre en una petición muda de auxilio y una lágrima negra le recorre el rostro cabizbajo.

Mientras cubro disimuladamente mi cara cenicienta con el dupatta, dejando únicamente visibles mis ojos negros -este color ya era de antes-, le ruego a mi padre con un hilo de voz temblorosa si podemos hacer una parada en Galtaji para purificarme y estar totalmente limpia antes del encuentro. El reflejo fotofóbico de sus dientes brillantes da respuesta a mi súplica.

Cuando llegamos al templo les pido una última cosa como hija, que me permitan entrar sola para estar plenamente en conexión con las Divinidades. Me conceden tal petición a cambio de que deje de ser tan particular cuando me convierta en una mujer casada.

Entro en el templo velozmente para pasar inadvertida y que nadie se percate de mi oscura realidad. Subo hacia las piscinas más altas alejándome de la multitud y una risa seguida de un chapoteo enérgico me guían instintivamente. Al asomarme a través de un muro, admiro una imagen que derrama, por mi mejilla ennegrecida, una lágrima de esperanza que refleja el color de los **SARIS DE SEDA** de cuatro mujeres que juegan en el agua. Rojo, verde, amarillo, rosa... “Niña, no te quedes ahí”, me reclaman. La mujer del sari rojo me ofrece su mano y al contemplar el no-color de su piel, mi cuerpo cae desplomado. Su mano negra llena de brazaletes me sostiene. Al levantar mi mirada, conecto con unos profundos ojos grises rodeados de un velo carmesí que me miran con ternura. El rostro de la mujer que me sujeta también ha perdido su tez natural. “No temas mi niña, aquí en la India cuando las mujeres experimentan situaciones en las que su libertad se apaga, el color con el que ven el mundo se extingue también”. Una angustia vital recorre mi estómago y sube por mi esófago hasta vomitar: “¿y por qué sí puedo percibir el color de vuestras vestimentas?”.

Me salpica la mujer del sari amarillo requiriendo mi atención: “niña”, me sonríe, “sólo entre nosotras podemos pintar nuestra tristeza”.

Eva M^a Galindo Bravo
Médica



Alfonso Infantes Delgado

Durga

Durga é o nome de uma importante deusa e significa força e proteção, por isso foi escolhido para nomear a menina que chegava ao mundo, em um ambiente de poucas possibilidades, onde reinava uma pobreza extrema. Fora concebida durante um estupro sofrido por sua mãe na casa onde trabalhava que teve que deixar porque “naquele estado” não poderia realizar de forma adequada as suas tarefas. A situação daquele pequeno ser não era muito diferente de tantos outros. Durga cresceu e precisou da força que seu nome prometia, mas sempre se sentindo sem a proteção anunciada. Para Durga, que não teve uma família estruturada, tudo era mais difícil. Cresceu em meio a muitos desafios. Desde criança passou por muitas dores decorrentes de abusos, e na adolescência acabou se envolvendo com drogas e álcool. No corpo sofrido de Durga, se marcam os preconceitos de gênero e as desigualdades sociais. O simples fato de ser mulher já lhe tira muitas oportunidades, já lhe imprime uma marca limitante, já a coloca em uma posição de vulnerabilidade, a expõe a ser mais facilmente vítima de abusos também sexuais e, por isso mesmo, mais exposta a doenças sexualmente transmissíveis. Apesar das tentativas de avanço do país, persiste a violência de gênero que apresenta consequências devastadoras para a saúde física e mental das mulheres, diminui oportunidades, mantém desigualdades, afetando até mesmo o desenvolvimento do país. A cultura do machismo, que prega a superioridade e o poder masculino em detrimento da autonomia feminina, embora não esteja presente apenas na Índia, tem ali presença marcante e até mesmo massacrante, e interfere nas relações de gênero, impactando profundamente a vida das mulheres, envoltas em **SARIS DE SEDA**. Às mulheres cabe serem submissas e cuidar, aos homens cabe tomar as decisões e prover a família, ser fortes, não sendo aceitas sensibilidade ou lágrimas, consideradas fraquezas. E apesar de tentativas de mudança, parece que esta não ocorrerá tão brevemente. Adulta, pobre, sem ter podido estudar ou conquistar um casamento, Durga não teve muitas oportunidades, tendo

que conquistar seu ganha-pão no setor informal: trabalhou no plantio e na colheita, em casas de família mais abastadas, em obras de construção, como vendedora ambulante de legumes e frutas. Enfim, seguia de acordo com o que surgisse, sempre com baixos salários o que não lhe permitia se afastar da pobreza. Durga tinha o rosto marcado e o olhar cansado das labutas diárias. Seus pés, mãos e cabelos bem mostravam seu descuido consigo mesma. Mas poderia ser diferente? Quando as tarefas do dia terminavam, tudo que desejava era se sentar nos degraus à frente de sua moradia, um espaço improvisado que lhe fora cedido por um dos senhores a quem prestava serviços de vendedora. Ali, pelo menos, podia respirar um pouco melhor uma vez que não era tão abafado. Seu grande prazer era vestir o lindo sári de seda que ganhara de alguém de posses que dele se cansara uma vez que tinha muitos. Ela trabalhara duro naquela enorme casa e pensava que bem o merecera. E só saíra de lá porque o chefe da família não lhe dava descanso em busca de sexo. Àquela época, ainda era jovem e não havia perdido seus encantos e seu frescor, que chamavam atenção dos predadores. Paredes lascadas, degraus carcomidos, tudo à volta de Durga era triste, sem cor, sem vida, como se a beleza tivesse fugido dali para bem longe. Entretanto as cores vivas e o toque suave no sári de seda criavam o contraste que iluminava aquele espaço assim como traziam vida a uma existência tão difícil. Era a beleza com seu poder de transformar, de suavizar a dor, de amenizar as dificuldades. Com suas vestes mais preciosas, aquela mulher sofrida, machucada pela vida conseguia até sonhar, se imaginar amada, segura, com muitos e variados sáris de seda adornando seu corpo e lhe permitindo esboçar um sorriso que trazia uma luz incomum àquele semblante marcado pela desilusão e o desamparo, comum àquelas mulheres que não vivem, apenas sobrevivem.

Lúcia Helena Pena Pereira
Universidade Federal de São João Del Rei



C.E.I.P. Andalucia - Linares

Julio Mesa del Moral

El peso de las piedras

Hace catorce años que la caricia de sus manos ásperas me despierta cada mañana. Dice que a ella le salieron grietas el primer día al coger la pala y nunca se le curaron. Miro mis manos, entrelazo los dedos, aún siguen suaves. En silencio, envuelta en su **SARI DE SEDA**, lleva levantada el tiempo suficiente para barrer el patio, hacer la colada y preparar un poco de arroz para el desayuno. La observo salir por la puerta de casa con sus cestos vacíos en cada brazo. Cuando vuelva del mercado ya habré despertado a mis hermanos y estaremos camino de la escuela. Alguien tienen que prepararles para ir al colegio y ayudar a los más pequeños a desayunar mientras ella no está. ¡Cuánto echo de menos las clases de lectura! Aprender cada día algo nuevo, ver a mis amigas, volver a casa para comer y, sin haber terminado de masticar el último trozo, salir corriendo a jugar. Mi hermana menor ya se ha despertado, seguro que está peinándose y pintándose los ojos delante del pequeño recorte de espejo que mi padre le regaló. Le gusta un chico de la escuela, ese que “su padre está bien posicionado”, escuché decir a mi madre. Si se consigue casar y su marido se lo permite, podría seguir estudiando, así al menos no tendría que ayudar en la cantera a mi padre. Mientras organizo a los pequeños y arrastro a mi hermana a la escuela, acaba de llegar la abuela con la carreta de grano. Trae llenos los bidones de agua. Esta noche bañaré a mis hermanos, ahora no me da tiempo antes de llevar a todos a la escuela. Al volver, mi abuela ya me está esperando para irnos a la cantera, para ayudar a su hijo y mi abuelo. Sé que será otro día largo y agotador, pero sé cómo consolar mis ganas de cumplir sueños. Una vez más juego a construir. Me gusta imaginar cómo construyo casas con las piedras que voy picando y, cuando me doy cuenta, tengo una montaña considerable que cargo en las cestas para la carreta de mi abuelo. Le quiero, aunque nunca me haya escuchado decírselo. Me suena la tripa. Mi madre pronto llegará con nuestro almuerzo y por la tarde mi padre habrá vuelto de vender las

piedras que picamos el día de antes. Con ese dinero nos ha prometido que alguno de mis hermanos estudiará. Mi madre dice que eso es importante y nos tenemos que esforzar para que lo consigan. Pico más fuerte la piedra, sin que me importe el sudor o el polvo que a veces me deja la garganta tan seca que no paro de toser. Casi atardeciendo, llega mi padre con sus trabajadores para cargar los cestos en la carreta. Es la señal de que hemos terminado. Volvemos todos juntos a casa donde mi madre habrá preparado algo para cenar. Me duele el cuerpo y no soy la única. Observo la silueta encorvada de mi abuelo, sus manos llenas de polvo apoyadas en las rodillas y sus ojos puestos en la nada. Se está organizando lo que nos queda por hacer al llegar a casa. Hoy tenemos agua y habrá que bañarlos a todos. ¿Cómo hacen mi abuela y mi madre para tener energía cuando el día no parece acabarse? ¿Cómo consiguen cuidar de todos sin que nadie las cuide a ellas? He aprendido a cuidar, lo he visto en mi madre y en mi abuela. Cada piedra partida, cada cubo de agua, cada pañal cambiado y noche sin dormir es un verso invisible que relata el poema de nuestras vidas. Miro al cielo antes de dormir. Pienso en nosotras: mi abuela, mi madre y yo. Pienso en las miles de mujeres que amanecen y sin saberlo sostienen un mundo entero. Cuando alguien pregunte por justicia e igualdad, espero que escuchen el silencio que pesa más que las piedras. Que sepan que, tras cada piedra, hay una historia sin contar en voz alta. Y que esa es la carga real, no una queja, sino una herencia profundamente enraizada en nosotras y que sólo el reconocimiento puede empezar a aliviar.

A todas nosotras por sostener.

Paula García Molina
Matrona - Fisioterapeuta



Carmen Molina
Mercado



Carlos Peris Viñé

Escondida en mi realidad,
mi voz silenciada y humillada.
¿A quién le importa la verdad?
Mi vida, mi esencia, olvidada.
Mi **SARI DE SEDA**
oculta mi condena,
nacer siendo mujer
atada a una injusta cadena.

Gervasio Galdón - Productor musical

“Cativa que me tens cativo” *

Vivo a angústia do dia
em que te disse adeus
naquele lugar que
permitiu habitar-mo-nos

Da penumbra fresca do corredor
resta a memória da casa
que sempre serás
para mim

Imagino a terra quente e macia
que teus pés pisam no
calor desse teu mundo
antítese do meu, frio

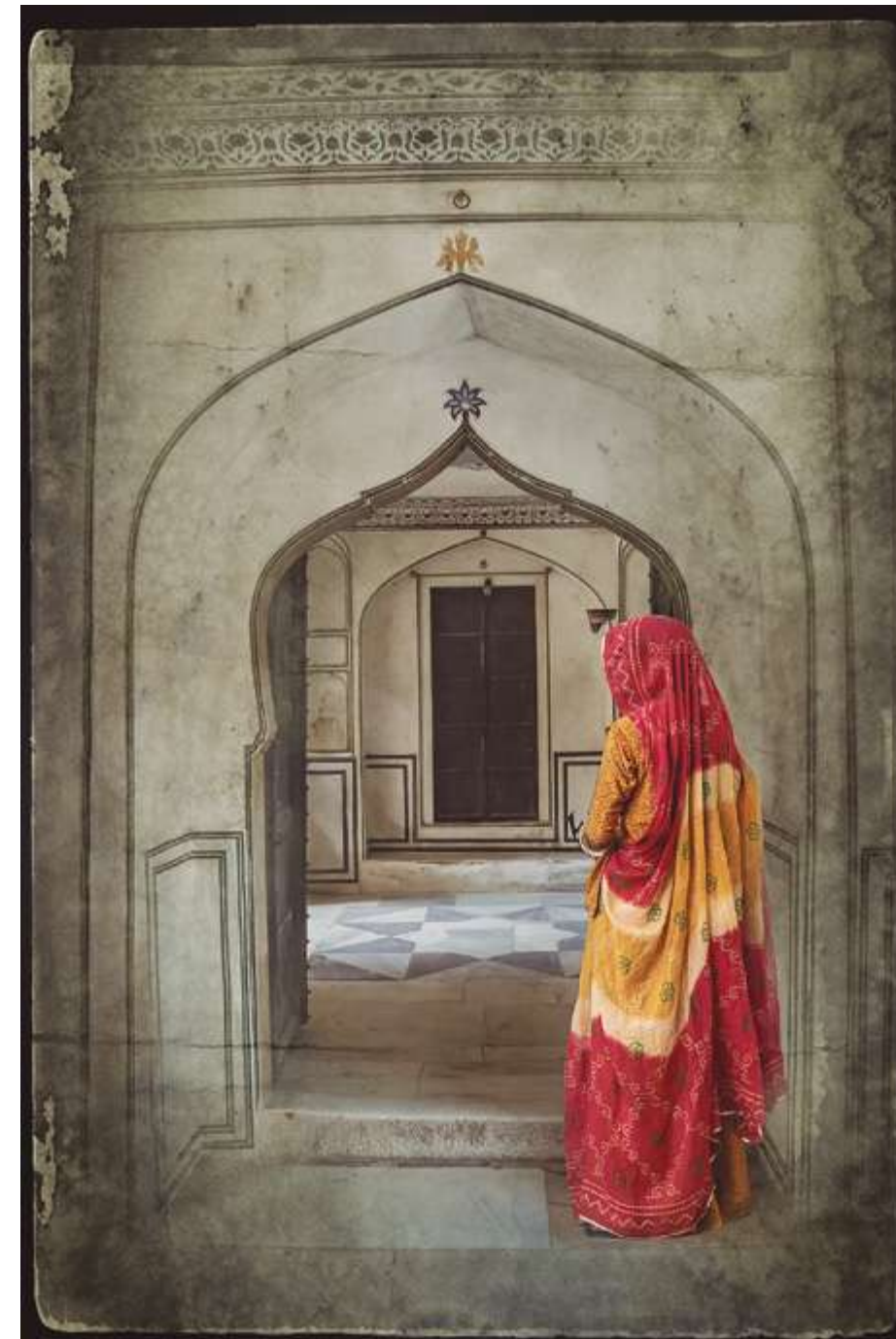
Da fina **SEDA** que teu corpo
proibido envolvia
sinto falta
Resta-me o mar

É neste imenso e tempestivo
gigante azul que
tranquilizo a saudade
dos teus ternos olhos

Cristina Maria Gomes Henriques

Docente - Artista

*Numa alusão ao poema de Luíz Vaz de
Camões “Aquele cativa que me tem cativo”



Carmen Molina Mercado



Julio Mesa del Moral

Colores en la Pobreza

Esta es Anaya, una joven india de la región de Bihar, cerca de Nepal. Allí, en una de las regiones más antiguas de la India, la pobreza camina de la mano de los habitantes, quienes se pierden entre calles estrechas y casas de barro agrietadas. Entre todos estos colores apagados, los **SARIS DE SEDA** parecen florecer. Anaya, junto a su madre, continúa el legado familiar tejiendo y diseñando coloridos saris, logrando romper con la monotonía de la rutina gris que envuelve su vida y la de los habitantes de Bahir.

Gracias a estas prendas de ropa, conocidas por estar llenas de vida y color, logra cambiar la mirada y la percepción de aquellos curiosos que se adentran en las calles de su pueblo para conocer su cultura. Aquellos más valientes, que se acercan a preguntarle a Anaya el por qué de su dedicación a la costura siendo tan joven, obtienen siempre la misma respuesta: *“Cuando no puedes cambiar el mundo que te rodea, puedes elegir como mirarlo”*.

María Bartolomé Molina
Docente



Carlos Peris Viñé

SARIS: Observación 1ª

Naranja, rosa, guinda, azul ... sobre falda oscura y floreada.
SARIS DE SEDA.
Me miran ojos sonrientes, actitud acogedora y cercana.
Al fondo: Tierra, piedras, un fogón improvisado, algunos desechos civilizados, plásticos y vegetales muertos, enterrados por escombros.
Los colores del sari, la imagen afable de las mujeres,

la palangana en la cabeza, agua, sustento...
vida en medio de la nada.
Colores, especies ...
me invitan a sentarme con ellas
alrededor de ese fuego apagado
y cocinar a fuego lento, el día y el mundo.

Margarita García Carriazo
Ginecóloga

SARIS DE SEDA, pantalones del trabajo, las batas de las niñas para la escuela, las alfombras recién acabadas, la ropa de las camas, en los lavaderos municipales golpeando la piedra mientras el agua entra fría y transparente y sale con multicolores burbujas de jabón, en el río, en el recodo donde el agua se amansa y se acumula, al lado de la ribera donde se extiende a secar la ropa, en la pila donde se dejan remojar las prendas, en las escaleras del lago (¿los ghats?) donde se lavan los saris de seda. Lavar la ropa fuera de la casa, en un lugar donde el agua corre fresca y limpia, donde se comparten las historias familiares o los cotilleos del pueblo, donde se ríe o llora la última desgracia, donde juegan, se tocan, se ayudan, casi siempre lejos de las miradas directas de los hombres, ofrece a las mujeres un espacio de disfrute y placer, un momento de apoyo y sororidad, una sensación de deseada libertad.

Marisa Méndez-Vigo
Socióloga



Niños y Niñas de Ed. Infantil - 3 y 4 años
C.E.I.P. Gloria Fuertes - Jaén



Carmen Molina Mercado

Uma imagem, que retrata duas mulheres indianas em um espaço comunitário ou doméstico, vestidas com **SARIS DE SEDA** coloridos, símbolo da cultura, resistência e feminilidade. A serenidade no rosto da mulher mais velha contrasta com a introspecção da mais jovem ao fundo. No entanto, por trás dessa beleza cultural, existe uma realidade marcada por desigualdades profundas, que afetam milhões de mulheres na Índia, sobretudo em contextos rurais ou de vulnerabilidade social.

Aqui estão algumas condições que impactam a vida das mulheres indianas — especialmente as mais pobres e marginalizadas — e que dialogam com o projeto “Saris de Seda, Realidades Desveladas”:

Sabemos que, infelizmente, o acesso ao básico ainda é limitado. Baixos índices de escolaridade e falta de informação afetam principalmente as meninas mais jovens.

Embora a taxa de escolarização feminina tenha aumentado, as mais novas continuam sendo as mais prejudicadas. Muitas abandonam a escola para trabalhar em casa ou ajudar a sustentar a família.

Educação — incluindo arte e cultura —, alimentação, saúde e acesso à informação ainda são privilégios restritos a uma parcela da população com melhores condições de vida.

Infelizmente, a arte e a cultura enfrentam grandes dificuldades para alcançar comunidades mais afastadas, que lidam com o isolamento geográfico e a precariedade estrutural. Muitas vezes, apenas pessoas com maior poder aquisitivo conseguem acessar essas oportunidades culturais e educativas.

Quando se trata de HIV/AIDS, a situação é ainda mais preocupante. Falta informação clara sobre como se proteger, não apenas no que diz respeito à saúde geral, mas também no que se refere às doenças sexualmente transmissíveis. A ausência de diálogo sobre o uso de preservativos coloca muitas meninas e mulheres em risco, reforçando ciclos de exclusão e sofrimento.

Alimentos básicos e água potável nem sempre estão disponíveis, especialmente em áreas rurais e periferias urbanas.

Além disso, persiste uma cultura de discriminação e preconceito, particularmente relacionada ao gênero e ao estilo de vida das mulheres.

Carolina Filippi Hornink
São João da Boa Vista – Estado de São Paulo



**Alfonso Infantes
Delgado**

SARI DE SEDA

Hoy,
más que nunca,
me alegro de no pertenecer a ningún
lugar ni a ninguna persona
salvo que yo la elija;
de crear y creer
en mi propio espacio
desnudo y sincero.

Eso sí,
continúo fiel al cordón
umbilical de la madre
que me parió.
Ella,
siempre.

Laura García

Un **SARI DE SEDA** se hereda.
Se repara, se convierte en una joya.
Es el futuro que resiste.

Es fácil robarle el futuro a una niña,
sobre todo en la India, donde apenas valen nada.

Por eso, las mujeres mayores deberían ser sagradas,
porque resistieron con una fuerza que revienta las
estadísticas de muerte.

Son las que llegaron antes, las que resistieron desde
cualquier lugar del país.
Las que heredaron su primer sari, las que ahora lo
convertirán en ofrenda, en despedida.

Son abrigo de memoria, de cultura, de nobleza y, sobre
todo, de la resistencia femenina.

Viejas sagradas que representan a todas las niñas y mujeres
que se visten con la palabra dignidad atada a la seda.

Yolanda Sáenz de Tejada Vázquez
Escritora - Creativa



Julio Mesa del Moral

Tecitura

os fios que tecem a vida
cobrem seu corpo
com vestes que pulsam como sangue
nas veias expostas de quem caminha contra o tempo
o braço estendido recolhe a esperança
do cesto que repousa inquieto
verde vivo
sobre a terra seca
sementes plantadas sem certezas
colheita sem esperança
regada com a alma que persiste
insistência de quem não desiste
suas veias são raízes
de um corpo árvore
em silêncio
buscando nas entranhas da terra a seiva que sustenta o futuro.
enquanto os homens vestem-se de pólvora
com trajes feitos de ambição e armas
guerreando por poder, por honra, por territórios
riscando a pele do chão com linhas imaginárias de separação
ela pisa uma terra sem fronteiras
veste-se com os fios de quem gera a vida
carregando em si o novo
guerreia com o ventre, com o gesto, com o passo
não sangra para ferir
sangra para criar
e ao caminhar
rega com amor o chão que pisa
não fala
mas tudo nela diz
diz que conhece o que foi negado
que sente o que outras calaram
que vive o que muitas ainda sonham

que escuta o som da alvorada
o sari que cobre seu corpo não é feito de seda
ainda
mas há fios sendo tecidos
fios de justiça
memória
promessa
fios das histórias não contadas
das vozes silenciadas
dos gestos escondidos
ela fia com o que tem
raiz
desejo
cansaço
coragem
e quando o tempo for maduro
quando o chão florir onde parecia infértil
ela cobrirá seu corpo com o **SARI DE SEDA**
tecido pelas mãos douradas
não será só uma veste
será a vida que se impondo
será Kali dançando sobre o que não pode mais existir
dança da roda da vida de todas as mulheres livres
nesse dia
a seda será força
e a mulher
inteira

Andrea Leoncini

São Paulo/Brasil

Raízes do Cerrado: pesquisa em educação estética, práticas culturais e salutogênese



Carmen Molina Mercado

TRADUCCIONES



PROPUESTA DIDÁCTICA



